

Trabajo de Fin de Grado 2019/2020
Beatriz Gutiérrez Rodríguez

Historia de ^{Deseos ocultos} O



Placeres ocultos
Historia de O

Trabajo de Fin de Grado 2019/2020
Beatriz Gutiérrez Rodríguez

Tutorizado por
Moneiba Lemes Lemes

Ámbito
de dibujo, ilustración y animación
Departamento de Bellas Artes
Facultad de Bellas Artes
Universidad de La Laguna

Resumen:

Por medio de esta memoria se explicará la elaboración de un Trabajo de Fin de Grado en el que ponemos en práctica todo lo aprendido a lo largo de la carrera de Bellas Artes. Haremos un recorrido por todas y cada una de las fases llevadas a cabo para la realización de un libro ilustrado desde el inicio, atendiendo a un proceso de investigación ya no sólo sobre el tema elegido sino del proceso creativo y sus referentes. Respecto a este trabajo nos encontramos ante la creación de un libro erótico ilustrado llevándolo al terreno del fetichismo como un objeto fetiche para el disfrute personal y placentero.

Palabras clave:

Fetiche, sexo, libro ilustrado, objeto fetiche, erotismo, tabú, clásicos.

Indice

0. Resumen y palabras claves.....	pág. 5
1. Introducción.....	pág. 7
2. Contexto y planteamiento del tema elegido.....	pág. 9
2.1. Tema: El libro erótico como objeto fetiche.....	pág. 9
2.1.1 Feticchismo.....	pág. 10
2.1.2 El feticchismo en el arte.....	pág. 11
2.1.3 Literatura erótica.....	pág. 15
2.1.4 BDSM.....	pág. 17
2.1.5 La Historia de O.....	pág. 18
2.1.6 Autora: Pauline Réage (Anne Desclos).....	pág. 19
2.1.7 El erotismo y la figura de la mujer en los años 50.....	pág. 20
3. Objetivos.....	pág. 21
3.1 Objetivos generales.....	pág. 22
3.2 Objetivos específicos.....	pág. 22
4. Idea del producto ofrecido.....	pág. 23
5. Antecedentes propios y referentes.....	pág. 24
6. Metodología.....	pág. 36
6.1 Fases.....	pág. 38
6.2 Contenidos.....	pág. 39
7. Desarrollo de la propuesta creativa.....	pág. 40
6.1 Preproducción: bocetos.....	pág. 42
6.2 Producción: creación	pág. 50
6.3 Postproducción: definitivos.....	pág. 61
8. La portada/contraportada y las guardas.....	pág. 67
9. Obra final: libro ilustrado.....	pág. 70
9.1 Maquetación.....	pág. 70
9.2 Páginas definitivas.....	pág. 73
10. Conclusión.....	pág. 86
11. Bibliografía y webgrafía.....	pág. 88
12. Anexo.....	pág. 90

Introducción

Introducción:

El libro erótico como objeto fetiche:

El proyecto empezó siendo una experimentación e investigación a nivel personal y de forma interesada sobre el placer sexual y el muy significativo carácter morboso del ser humano a la hora de experimentar de cara a sus intereses placenteros. El sexo es algo que todo el mundo practica, tan natural como el comer o el respirar, pero a día de hoy sigue siendo tabú para algunos, un tema prohibido a pesar de los avances sociables y morales en los últimos tiempos. Es interesante a nivel psicológico/mental y físico como pueden afectar algunos gustos, acciones u objetos en lo referente a lo sexual en una persona, por ello que me interese tanto el tema además de apasionarme desde hace mucho tiempo. Ha sido un recorrido que he llevado a cabo en diversos trabajos desde el inicio de mi etapa universitaria, por ello el sexo, la sexualidad, los fetiches, las parafilias, etc., han sido temas frecuentes en mi trayectoria académica y personal. La temática de mi trabajo en este caso, mi libro ilustrado, será en sí girando en torno al ámbito erótico/sexual y el fetichismo.

Con este proyecto, busco recrear a nivel visual ciertas partes clave del libro seleccionado convirtiéndolo así en un objeto fetiche para el disfrute personal del lector. Será un pack que

solo conllevará emoción, excitación y diversión a aquellos que lo quieran y busquen su propia liberación.

En esto consiste “Placeres ocultos: Historia de O”, un producto de edición coleccionable que se convertiría en el objeto de disfrute e interacción placentera para los amantes de la literatura erótica.



Poemario erótico ilustrado “Comisuras”.

Contexto y planteamiento
del tema elegido

Contexto y planteamiento del tema elegido:

Como ya he comentado, siempre tuve presente la temática sexual y adulta en mi obra, desde un principio quise enfocarlo en este ámbito. En un principio medité la idea de realizar un diario artístico sobre parafilias y fetiches sexuales, exponiendo ideas y testimonios anónimos de personas conocidas y desconocidas que realizan alguna actividad, que tuvieran algún fetiche o incluso que presenciase algún suceso extraño anteriormente.

¿Por qué de esta idea? Quería realizar un trabajo respecto a este tema para normalizar y dar a ver o entender que estas prácticas no son tan raras después de todo, que las practican quienes menos pensamos. Prácticas que podrían llegar a gustarnos incluso a nosotros mismos si experimentásemos, aun si pensamos que no nos gustarían en absoluto. Es interesante pensar que la mente humana en relación con el sexo y placer carnal es tan complejo y sencillo a la vez. Complejo por no comprender por qué un día reaccionamos sexualmente a una imagen en específico o a una acción que puedan tener otros sobre nosotros. Complejo por no saber aceptar que a veces no somos dueños de nuestro cuerpo con dichas reacciones. Me parece fascinante cómo algo tan sencillo como conocerse y saber como llegar al clímax puede ser algo muy complicado, ya que nunca terminamos de conocernos a nosotros mismos. Me parecía una investigación interesante pero muy difícil de abordar, el mundo de las parafilias es demasiado complejo y amplio, así que en su momento solo pude realizar el apartado de los fetiches con un glosario extenso de todas las parafilias existentes. Como tal busqué otras vías por las que poder seguir en este tema de manera satisfactoria y menos compleja.

Esto me lleva al mundo del fetichismo, que se puede decir que a día de hoy está mejor visto o por lo menos más aceptado e integrado. Son muchos los que tienen fetiches y no siempre dentro de un contexto sexual. Al fin y al cabo aunque tengamos la idea de que el fetiche está vinculado al sexo gracias a Freud no siempre es así.



Fetichismo:

Gracias a Sigmund Freud asociamos el fetichismo con la sexualidad debido a que en su libro “Tres ensayos para una teoría sexual”, se refiere en diversos apartados al fetichismo como manifestación perversa. Freud aseguraba que uno de los fetiches más comunes es el zapato, por ser un símbolo bisexual: tiene correlación con los genitales femeninos por el hueco que posee para introducir el pie y, el tacón por otro lado posee una connotación masculina al relacionarse con el falo. Pero el fetiche no es solo eso...

El fetichismo es una forma de parafilia que consiste en la excitación erótica o la facilitación y el logro del orgasmo a través de un objeto fetiche, como una prenda de vestir o una parte del cuerpo en particular. El fetichismo sexual se considera una práctica inofensiva, salvo en el caso de que provoque malestar clínicamente significativo o problemas a la persona que lo padece o a terceros, pudiendo en este caso llegar a considerarse un trastorno patológico propiamente dicho. Los aparatos fabricados con el objetivo de la estimulación o para el juego sexual no se consideran fetiches, solo se considera objetos fetiche a aquellos objetos a los que se recurre de manera frecuentada y por lo tanto necesaria para

llegar al orgasmo, en el que llega a haber de por medio incluso una cierta obsesión y fijación. Creemos entonces que un fetiche se refiere a la sustitución de un objeto sexual por otro totalmente inapropiado, pero al mismo tiempo, sumamente excitante.

El BDSM IV lo clasifica como enfermedad siempre y cuando sea una conducta recurrente durante al menos seis meses, necesaria para la excitación sexual y que afecte la vida social o laboral del sujeto, por lo que llegaría a ser una parafilia. En el caso de que esta no afecte la vida social o laboral del paciente, se considera simplemente como una manifestación de su sexualidad.



El fetichismo en el arte



El Bosco,
El jardín de las delicias, c. 1500-1505

Pensamos que el mundo del fetichismo es algo actual, pero a decir verdad siempre estado presente en muchas obras artísticas importantes a lo largo de la historia del arte. El deseo carnal, el placer, lo prohibido, y el pecado, son elementos recurrentes en el arte y en el caso del arte de una manera u otra se han visto representados en el arte. Podemos decir que el fetiche es algo que podemos encontrar fácilmente en diversas obras.

Gracias a Freud, la mayoría de nosotros relacionamos los fetiches con la sexualidad.

El teórico Daniel Sibony lo explica adecuadamente: El fetichismo es esa "fantasía de la 'relación real' y de la ley objetiva, que en su sociedad 'prometida' se convierte en pesadez moral, encierro real de los cuerpos, desencadenamiento de perversiones oficiales"... Así, como asegura Sibony, el fetiche no lleva

más que a segmentar lo que conocemos para que, en ese campo divino de fantasía que tenemos, involucremos todo aquello que nos parece inalcanzable, sublime, o como alguna vez sucedió en el arte, aurático.

Así comienza el fetiche en el arte, no del lado sexual pero sí con contradicciones, manipulación y perversiones que sustituyen al falo y la vagina por la importancia de unos símbolos ante otros que carecen de valor para el público. Las primeras pinturas, aquellas de las cuevas de Altamira, no sólo remiten a la intriga que nos causa su existencia, son el fetiche de lo desconocido y el enigma de los albores de una civilización... ¿Cómo veían al mundo? ¿Cuál era su cosmovisión? Manos, búfalos e historias ancestrales se cuentan en esas cuevas que se convierten en el santo grial no sólo de





Paul Rubens,
Rapto de las hijas de Leucipo, 1616

los investigadores sino del mundo entero. Muy pocos tienen acceso a ellas, son menos los que pueden hacer una interpretación acertada y sin embargo, son miles los que quisieran acercarse y comprender el valor de la civilización a través del lienzo.

Así, la obra de El Bosco, acusada de herejía, se ha convertido en el fetiche ideal tanto de la religión, su representación, los demonios que guarda y, por supuesto, como el ideal del surrealismo que se adelantó un siglo a lo que las vanguardias profesaron.

Más tarde, Rubens rompió todos los paradigmas del arte al poner en duda la autenticidad de un lienzo a través de la figura inquebrantable del artista. El pintor debía cumplir con un gran conjunto de obras que los acaudalados mecenas le pedían. Así, para acatar las exigencias de su público, este artista flamenco contaba con un grupo de colaboradores que lo ayudaban a lograr el éxito. Más de cien, según afirma una carta del propio pintor. Más tarde, Rubens rompió todos los paradigmas del arte al poner en duda la autenticidad de un lienzo a través de la figura inquebrantable del artista. El pintor debía cumplir con un gran conjunto de obras que los acaudalados mecenas le pedían. Así, para acatar las exigencias de su público, este artista flamenco contaba con un grupo de





colaboradores que lo ayudaban a lograr el éxito. Más de cien, según afirma una carta del propio pintor. Entonces, ¿dónde queda la labor del artista consagrado a la creación de una obra de arte? A pesar de que Rubens no era el único en crear sus piezas, la gente busca un lienzo con su firma, puja en las subastas con tal de poseer uno y, en los museos, el público se detiene varios minutos para ver el detalle de sus trazos. Rubens permanece en el imaginario colectivo como el pintor de mujeres esplendorosas y rollizas con una vasta obra, ése es su fetiche, aunque su obra sea el ejemplo más temprano y real de mercantilismo, oferta-demanda y reproductibilidad.

Otro artista con el que contamos para este tema es el pintor francés Toulouse-Lautrec. La obra de Lautrec es muy conocida además de por sus muy reconocidos carteles también por recrear los placeres de la noche parisina, sus bailes, sus fiestas, mujeres, cabarets, burdeles, prostitutas, etc.



Literatura erótica:

La literatura erótica es un género literario en el cual los textos se relacionan, directa o indirectamente, con el erotismo y el sexo. En otros casos cuando las escenas son mucho más explícitas y la trama carece de un aire romántico, deja de ser erotismo en cuyo caso se le considera literatura pornográfica.

Dentro de este género pueden encontrarse habitualmente novelas de ficción de contenido erótico, relatos cortos o cuentos, poesía, obras de teatro, memorias y manuales de sexo.

La literatura erótica no es algo reciente pero si está más presente desde hace unos años debido a la modernización de la sociedad y la aceptación cada vez más notable del sexo y sus horizontes. Este tipo de literatura lleva existiendo desde la Edad Antigua empezando a manifestarse la recreación de posturas sexuales, como por ejemplo, el conocido “Kamasutra”, que en un principio no tenía ningún apoyo visual sino sólo se sostenía por la descripción de las posturas. A lo largo de los tiempos el sexo y el erotismo ha estado muy presente en el arte y en la literatura, que a pesar de las continuas censuras es algo que ha perdurado y crecido además de llegar a ser aceptado.

Dejando a un lado los best-sellers que podemos encontrar a día de hoy, quiero centrarme en los clásicos de la literatura erótica, lectura obligatoria para los amantes de este tipo de lectura:

- Justine o Las 120 jornadas de Sodoma del Marqués de Sade.
- El amante de Marguerite Duras.
- Historia de O de Pauline Réage.
- El amante de Lady Chatterley de David H. Lawrence.
- Lolita de Vladimir Nabokov
- Sexus o Trópico de Cáncer de Henry Miller.
- Emmanuelle de Emmanuelle Arsan.
- Fanny Hill de John Cleland.



Para este proyecto quiero darle protagonismo a los clásicos de éste ámbito literario. Después de investigar e indagar en busca de una obra literaria para este proyecto he hecho una parada por muchos libros y relatos, y pienso que actualmente la literatura erótica se acerca más a lo que sería la literatura pornográfica, que no me disgusta pero en mi opinión pienso que suelen ser de un lenguaje un poco sucio y basto además de ser muy directos en comparación con los clásicos. Los clásicos sin embargo por lo que he leído son más metafóricos e insinuantes, hechos para seducir al lector. En cuanto al nivel descriptivo, no es una descripción directa y ordinaria, sino la justa y la necesaria para dar rienda suelta a tu imaginación. Suelo simpatizar mucho más con el erotismo y la insinuación, que todo sea a su debido tiempo y no se vea tan forzada la situación.

Dejando a un lado el hecho de que sea una obra erótica o pornográfica lo que importa es que ambas pueden llegar a recrear los deseos más oscuros y profundos del lector, lo cual sería lo más emocionante de este tipo de productos, es una experiencia excitante.



BDSM

El libro que he elegido para este proyecto en su mayoría está basado en el BDSM. En él se llevan a cabo todas y cada una de sus prácticas.

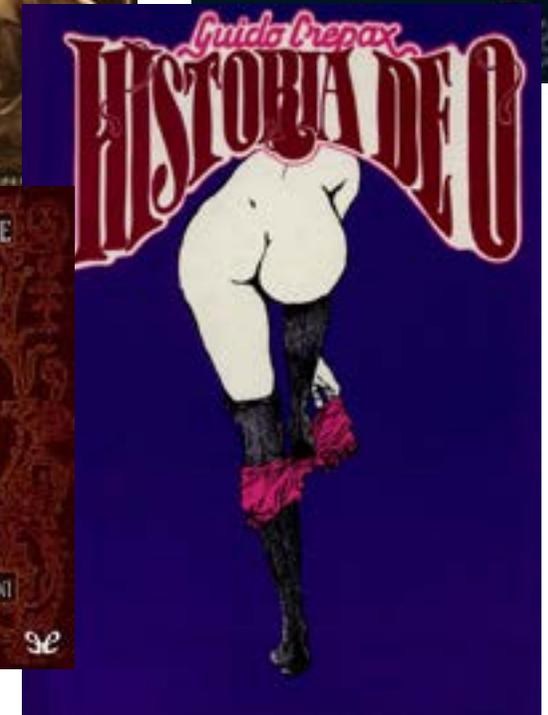
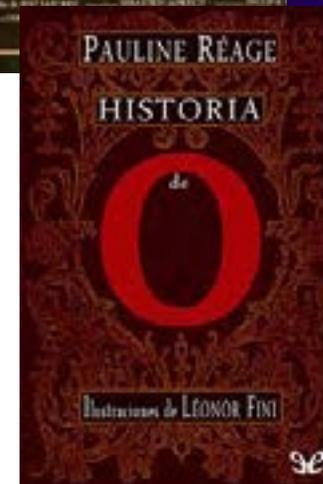
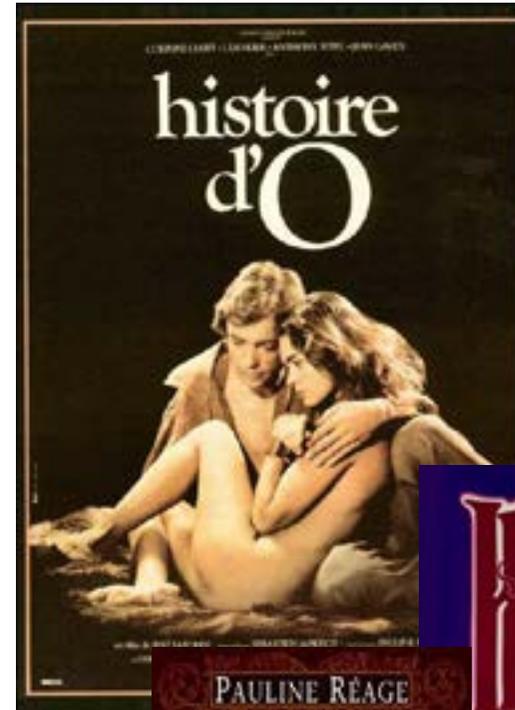
BDSM es un término que abarca un grupo de prácticas y fantasías eróticas libremente consensuadas, que en algunos casos son consideradas un estilo de vida. Se trata de una sigla que combina las iniciales de las palabras Bondage, Disciplina, Dominación, Sumisión, Sadismo y Masoquismo. Muchos realizan BDSM como forma de vida las 24/7 y otros lo practican como una manera de evadir la rutina en momentos puntuales. Como dato curioso este mundillo requiere de una serie de conocimientos primordiales, no es algo que se deba de hacer a la ligera, ya que tienes en tus manos la seguridad y bienestar de otra persona. Entre estos conocimientos están el saber de anatomía, primeros auxilios y sobre todo psicología, ya que es una práctica que si no se llega a realizar de la manera adecuada uno de los integrantes, en su mayoría estaríamos hablando la figura sumisa, puede acabar mal no solo físicamente sino también mentalmente. Existen dos protocolos a tener en cuenta y todos tienen en común el consenso entre ambas partes. SSC (Seguro, Sensato y Consensuado) donde existe la “palabra de seguridad” y unos límites impuestos en su mayoría por parte de la figura sumisa, y el Metaconsenso en el que la parte sumisa manifiesta explícitamente, que no desea asumir la responsabilidad de interrumpir la sesión en el caso de superar sus límites.

Existe una revista online, llamada CDBDSM, en la que se puede encontrar muchos artículos referentes al mundo del BDSM y sus prácticas.



Historia de O

En el libro nos presentan a “O”, una fotógrafa parisina que es llevada por su amante Renné al Castillo de Roissy, un lugar de ensueño e irreal donde es entregada al 100% a hombres desconocidos amantes del sadomasoquismo. Es esclavizada, sometida a azotes, sexo y dominación a disposición de otros sin límites por amor a su amante. Ella está siendo preparada para otra persona, Sir Stephen, hermanastro de Renné. Es una historia llena de erotismo, depravación y perversiones donde “O” debe demostrar hasta donde es capaz de llegar por amor a su hombre. En todo momento “O” es sometida duramente pero ella tiene el poder de decidir cuando parar con ese estilo de vida e incluso ella llega a acostumbrarse y a volverse adicta a su nueva vida. El verdadero argumento es el juego de dominación y servidumbre, vistas como dos caras de una misma moneda: la protagonista es libre pero goza no siéndolo, siguiendo las órdenes del hombre que ama sin reparar en consecuencias, para finalmente ser ella también la que domina. Estamos de hablando de una obra en la que se muestra el sadomasoquismo en estado puro. “O” es vendada, atada, azotada, quemada, perforada, etc. Obviamente tuvo un gran impacto en su momento el cual duró y habría que admitir que es una obra que estuvo muy adelantada a su época. El libro impactó por sus gráficas y crudas descripciones de escenas sadomasoquistas. Digamos que cuando se publicó, en 1954, en Francia, Histoire d'O causó escándalo. Y, todavía hoy, el best seller 50 sombras de Grey, último gran éxito editorial al que se atribuye el mérito de haber relanzado el género, resulta light en comparación con la novela de Réage. Sin embargo a pesar del crudo impacto que tuvo a día de hoy disponemos de distintos formatos en los cuales podremos disfrutar de esta obra, la película e incluso un cómic además de diversas ediciones del libro, con ilustraciones y fotografías.



Autora: Paule Réage (Anne Desclos)

Pauline Réage (Anne Desclos) 23 de Septiembre de 1907-27 de Abril de 1998.

Pauline Réage es en realidad el seudónimo de Anne Desclos, el nombre real de la autora de “Historia de O”. Esta escritora francesa se mantuvo en las sombras durante mucho tiempo tras publicar su libro y fue tras 40 años de haberlo publicado y a tan sólo 3 años de morir cuando reconoció e hizo público que había escrito “La Historia de O”. Anne Desclos, también conocida como Dominiq Aury, reconoció ser la autora de su novela que siempre se le había atribuido a un hombre ya que se decía que era una obra demasiado “fría y directa” para ser de una mujer.

La Historia de O también fue best seller pero, a diferencia de la mucho menos osada y más rosa “50 sombras de Grey”, el éxito no fue inmediato. Primero vinieron el escándalo, las demandas, las amenazas de juicio al editor y la interminable polémica sobre la verdadera identidad de Réage.

La verdadera historia detrás de Historia de O era la de una mujer profundamente enamorada de su amante, editor y director de una de las más célebres revistas literarias, la Nouvelle Revue Française (NRF). “Pauline Réage” trabajó en esta editorial durante años, amando en secreto a su amante Jean Paulhan (1884-1968). Escribió el libro para seducirlo, atraer su atención y mantenerlo a su lado, y sólo lo escribió para él. Pero cuando Paulhan, recibió y leyó el texto, decidió que debía publicarlo. Para él, era “la mejor carta de amor jamás escrita”. Ante la negativa de la editorial Gallimard, donde trabajaban ambos en ese momento, él no paró hasta encontrar un audaz que se animara.



El erotismo y la figura de la mujer en los años 50.

Los años 50 fueron la época de máximo esplendor del erotismo, el sexo y la imagen del cuerpo femenino. El sexo siempre se ha considerado un tema totalmente tabú pero es a partir de los años 50 que estos temas se empiezan a normalizar poco a poco. El erotismo en esta década se puede traducir como una necesidad de plasmar el componente sensual y la idealización de lo femenino como algo estético. Si bien en todas las épocas ha existido un tabú increíble en todo lo que rodea la temática sexual, la verdad es que en esta década lo sexual y placer visual trascendió más allá llegando a generar popularidad y se empezó a promover como algo normal y necesario para el ser humano. Tenemos un largo repertorio de ejemplos que nos muestra esta aceptación de lo sensual y lo erótico en esta década, desde producción de películas, grandes obras literarias, ilustraciones, publicidad, etc., en las cuales la gran mayoría son protagonizadas o recreadas por medio de la figura femenina. Cuando hablamos de los años 50 es imposible no pensar en las chicas “pinup” un ejemplo destacado de como se mostraba el erotismo. Se aprecia en los pósters y las prints del famoso artista Gil Elvgren en las que observamos el erotismo puro con la recreación de estas mujeres voluptuosas y su combinación de inocencia y picardía. La imagen de la mujer era esencial y necesaria además del elemento más recurrido en esta década. Entre otras cosas era normal que todo este contenido creado para el disfrute placentero fuera producido por una figura masculina. Estamos hablando de una época en la que el machismo era más que notable y la mujer no podía crear este tipo de contenido pues era impensable.

Un claro ejemplo es el de la escritora cuya obra protagoniza este proyecto. Ya comentamos que Pauline Réage era el nombre que usó Anne Desclos para publicar su libro, considerado escandaloso en esa época e incluso actualmente. Nadie se tomaba en



Anne Desclos llevando una capucha aceptando el premio “Les Prix des Deus Magots” por su libro. París, 1955.

serio que una mujer fuera a escribir una obra literaria erótica y menos tan llamativa como lo era “Historia de O” por lo que apenas nadie creía que fuese verdad. Por este motivo y por la situación de aquel entonces respecto a la mujer, Desclos vivió el lanzamiento de su obra en el anonimato, detrás de su seudónimo. No era la única mujer que en ese entonces vivía en el anonimato o escondida tras la sombra de un hombre.

En resumen fue una década conocida por abrazar y aceptar al erotismo. A día de hoy no podemos imaginar los años 50 sin esa pizca de picardía, sexualidad y por supuesto, erotismo.

Objetivos

Objetivos:

-Objetivos generales:

El objetivo es crear una adaptación visual de uno o varios clásicos de la literatura erótica y presentarlo como propuesta a una editorial o empresa que pueda estar interesada para su distribución.

En principio se busca crear un producto, en este caso un libro con merchandising, el primero de una edición coleccionable que sea atractivo para los amantes de la literatura erótica y buscadores de experiencias nuevas. El producto estaría destinado en general a un público adulto, mayores de 18 años.

-Objetivos específicos:

- Trabajar en un mismo formato de libro con la posibilidad de llegar a cambiarlo e innovar.
- Poner en práctica lo aprendido a lo largo de la carrera.
- Experimentar técnicas y estilos nuevos.
- Mejorar las técnicas artísticas ya aprendidas.
- Recrear a nivel visual partes del texto que se nos presenta.
- Crear un estilo adecuado y acorde con el tema y la obra literaria. Sencillo, elegante, no muy recargado y erótico a la par que insinuante. Nada explícito.
- Ilustración acorde en todos los sentidos con lo expuesto en el texto expuesto en el libro.

*1*dea del producto ofrecido

Idea del producto ofrecido:

La idea era crear un producto en pack, no solo un libro erótico ilustrado. Como ya he comentado anteriormente, quiero hacer de este libro un objeto fetiche y quiero hacer para ello un pack. Podría funcionar como una serie de productos no solo para la obra que he elegido para este proyecto sino también para otros clásicos del erotismo, cada uno acompañado de un producto o más y merchandising que acompañe a la historia, de esta manera la persona que quiera disfrutar de la lectura puede llevar a cabo sus más oscuros deseos inspirándose en las escenas leídas ya sea en compañía o soledad. Hay algunos productos en el mercado de este estilo, muy pocos a decir verdad por lo cual me parece algo interesante y jugoso.

Como es el caso de “Comisuras” un libro de poemas ilustrado llevado a cabo por el equipo de “ConSentido” entre ellos por la artista Noelia Maeso y la autora de los textos del libro y sexóloga, Lara Herrero. Este libro viene con productos de merchandising y se acerca bastante a lo que quiero conseguir con mi proyecto.



<http://comisuraselibro.com/>



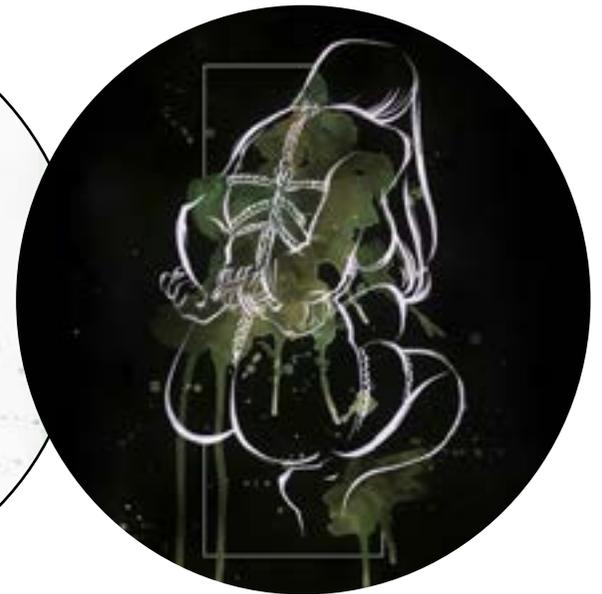
*A*ntecedentes propios y referentes

Antecedentes propios y referentes:

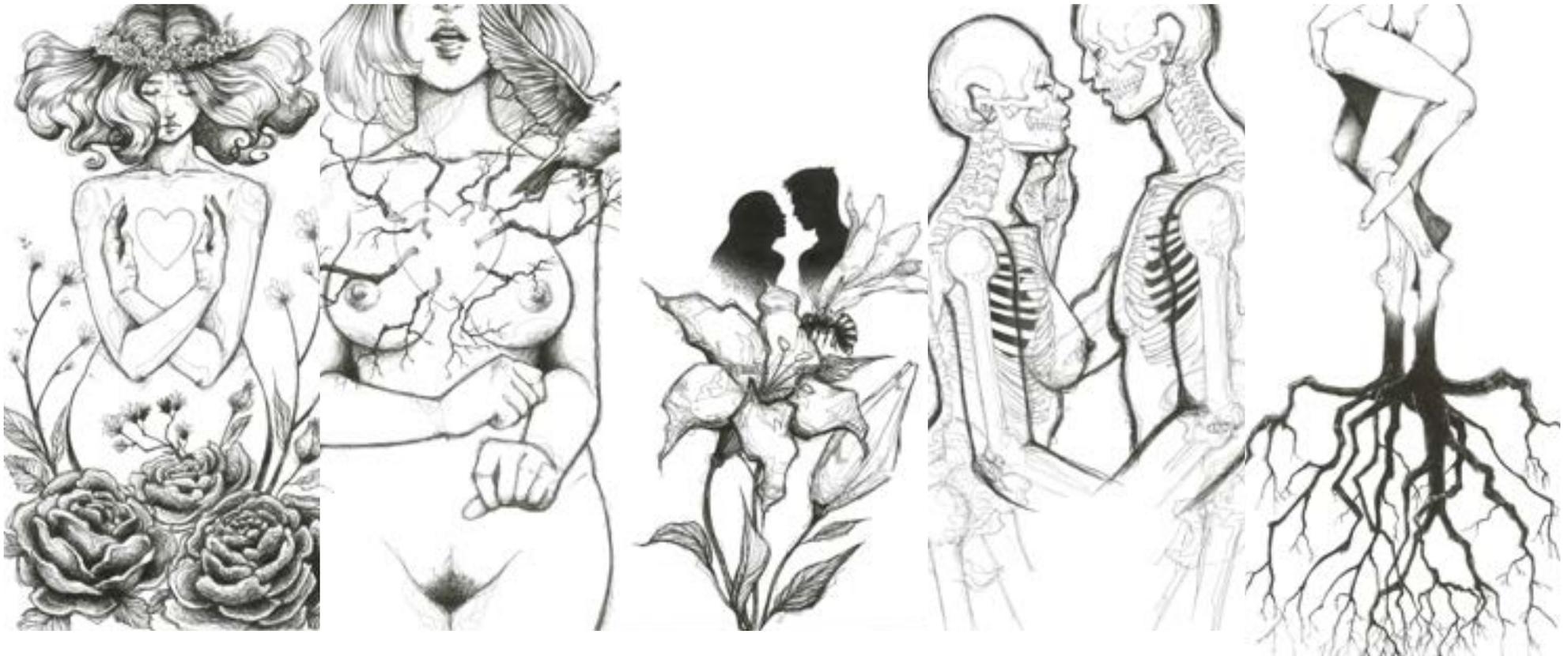
A continuación haremos una pequeña muestra de los antecedentes propios y referentes artísticos. Empezaremos por enseñar proyectos académicos realizados hasta ahora. Estas ilustraciones corresponderían al trabajo realizado en la asignatura de TTTV, que se suponía seguiría para presentarlo como proyecto final.



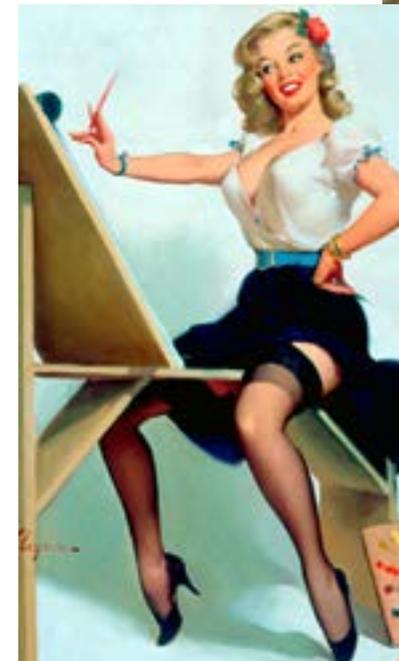
Consistía en un Diario artístico sobre fetiches y parafilias que acabó siendo demasiado amplio y difícil de llevar. En cuanto al apartado artístico me gustó como resultaron las ilustraciones pero bajo mi punto de vista no era el estilo adecuado para un libro de este estilo, muy “vainilla” para un tema tan oscuro y “sucio”. Las llegué a invertir en lo que a color se refiere para su uso definitivo en el libro y aun así me seguía sin convencer.



Para otra asignatura, Creación Artística III, realizamos un trabajo que consistía en ilustrar poemas de la obra de Dante o de cualquier autor poeta. Yo me centré en obras de distintos autores que casualmente representaban distintas fases del amor y les di un toque poético a mis ilustraciones acompañado de un trazo frenético y desigual.



También trabajé este tema en fotografía. Mis proyectos giraban en torno al cuerpo humano y la sexualidad, llegaron también a abordar sobre el fetichismo y el “fendom” e incluso hice un simulacro fotográfico imitando la obra artística de Gil Elvgren y sus pinups.





Toulouse-Lautrec

(1864-1901)

Toulouse-Lautrec, pintor neo impresionista, nació en Albi en 1864. Fue miembro de una familia aristocrática francesa. A los catorce años se rompió el fémur izquierdo a causa de una caída y al año siguiente, se quebró el derecho. Sus fracturas no soldaron adecuadamente y sus piernas no crecieron más. La consecuencia fue una figura deformada, su tronco siguió desarrollándose con normalidad, pero sus piernas quedaron cortísimas.

La continua representación de escenarios propios de la noche normalizándolas, incluido el uso de colores brillantes y luminosos en ellos es lo que hace que la obra de Toulouse-Lautrec me llame tanto la atención. La obra de Toulouse-Lautrec también tiene un carácter fetichista. La captación de momentos cotidianos, sin especial importancia, recreando momentos de erotismo y pasión, sin olvidar su fijación por pintar la figura femenina, en su mayoría bailarinas y prostitutas.



Toulouse-Lautrec
En la cama: el beso, 1892



Toulouse-Lautrec



Balthus (1908-2001)



Balthus, fue un artista polaco- francés que, entre otras, retrataba niñas y mujeres adolescentes más allá del simple retrato. Él consideraba que las niñas que representaba eran sencillamente “ángeles” y en tal sentido estas poseían un inocente impudor propio de la infancia y rechazaba que sus perturbadores cuadros fuesen morbosos. También opinaba que el término “pornográfico” debe ser revisado, ya que según decía, por ejemplo: “las modelos de publicidad de productos de belleza parecen tener un orgasmo”. Pese a ser considerado perturbador y escandaloso entre ciertos sectores sociales, Balthus, se defendía de quienes veían una sombra de suciedad en sus niñas impúberes, sosteniendo que nunca se acercó a las modelos con intenciones morbosas.



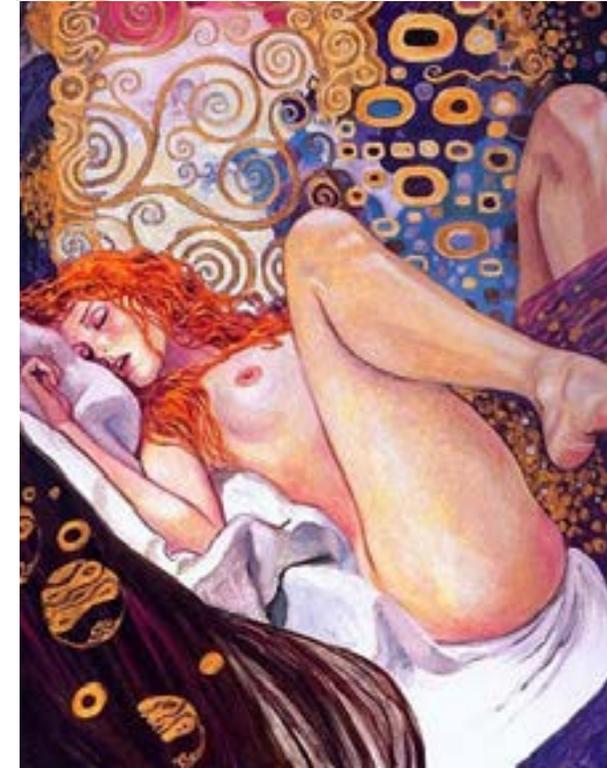
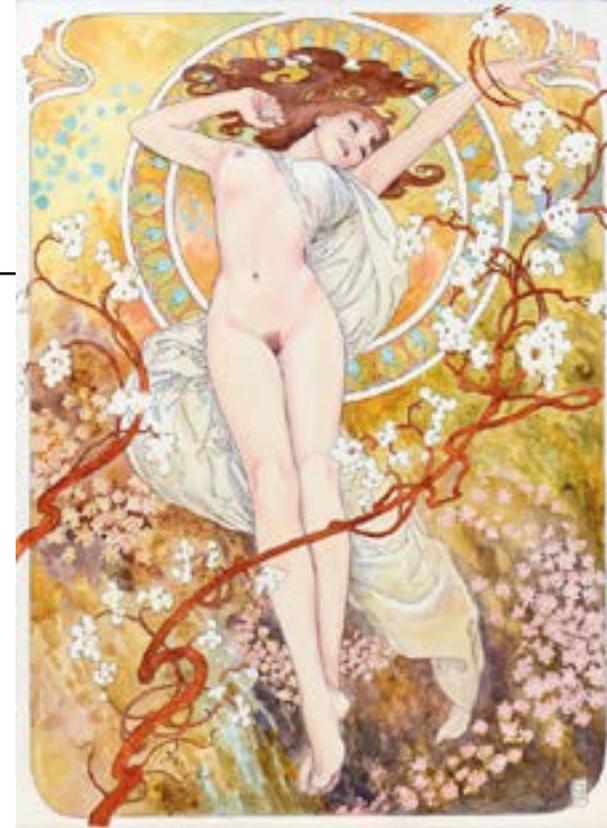
Paul Rubens,
La lección de guitarra, 1934



Milo Manara



Este es el pseudónimo que el dibujante italiano Maurillo Manara emplea para firmar sus obras. Nació en Italia el 12 de diciembre de 1945. De vocación pintor, pasó por varias disciplinas artísticas antes de iniciarse en el mundo de los cómics. Publicó su primer tebeo mientras estudiaba arquitectura en Venecia, la ciudad de Hugo Pratt. Seguramente por eso, una de sus primeras obras como autor completo rinde homenaje al maestro veneciano, con quien acabaría trabajando en el año 1983 en Verano indio, y más tarde en El gaucho. Fue en ese mismo año cuando alcanzó fama mundial como autor de cómic erótico “El clic”, obra que conocerá diversas continuaciones y que además será adaptada al teatro y al cine de imagen real. A partir de aquí, su carrera no deja de ascender. Ha dibujado para las grandes editoriales norteamericanas Marvel y DC Comics y ha seguido realizando obras muy personales en solitario o en colaboración con otros guionistas, como Los Borgia, con Jodorowsky. Lo que me interesa de su estilo es el toque erótico y a la vez que delicado que dedica a su obra, es algo que siempre me ha impactado, su facilidad de dar una apariencia delicada a la figura femenina en la experimentación de su sexualidad o comportamiento.





Alfons Mucha (1860- 1939)

Alfons Mucha fue el máximo exponente del Art Nouveau, pintor, artista decorativo, ligado sobre todo al diseño ya la publicidad. Sus pósters, avisos e ilustraciones, diseños para joyería, alfombras, empapelados y decorados teatrales acabaron por conocerse como Art Nouveau. Se muestra en muchos de ellos mujeres jóvenes, hermosas y muy saludables, que flotan entre exuberantes flores.

Su continua representación de la figura femenina en sí, alzándola, haciéndola protagonista, bella y delicada, con un ligero toque de erotismo, a veces con picardía lo justo para ser notable y el uso que hace en su combinación de gamas cromáticas simplemente me fascina.



Alfons Mucha
Las Cuatro Estaciones, 1895



Sergio Bleda



Sergio Bleda Villada es un historietista español de Albacete conocido sobre todo por sus historietas de terror, como “El baile del vampiro”, aunque también ha cultivado otros géneros y trabajado en ilustración, sobre todo erótica, publicidad y diseño de producción para cine. Yo lo conozco por el libro erótico que ilustró llamado “Cinco relatos apasionados” y hasta hace poco sacó un artbook erótico “#FETISHBRUSH” por medio de crowdfunding. Me encanta su manejo de la anatomía femenina y el tratamiento que se nota en sus acuarelas.



Sergio Bleda,
5 relatos apasionados, 2017





Gil Elvgren

Dulce y de mejillas sonrosadas, con un busto exuberante y unos ojos llenos de brillo, entre risitas, llama la atención de quien la observa con gestos de la mano y guiños. Así es la clásica chica pinup de Gil Elvgren, amante de la diversión y adorable con un toque de picardía. Gil Elvgren es un artista e ilustrador que inició su carrera en la América de la posguerra y la posdepresión. Creó un mundo de pinups con apariencia inocente que define el espíritu estadounidense de la década de 1950: una actitud despreocupada con una cultura del consumo picante.

Mientras EE. UU. recuperaba su optimismo tras la gran depresión, Gil Elvgren creó una imagen tras otra de mujeres corrientes sexis, con aspecto benévolo y, a la par, descarado y picante, pero, sobre todo, amable. Las chicas de calendario de Elvgren eran “mujeres reales” modelos que posaban alas que les exageraba ligeramente sus rasgos faciales, y su popular atractivo radicaba en su normalidad y la alegre afirmación del estilo de vida americano que representaban. La obra de Gil Elvgren ha superado su contexto original de la publicidad comercial y los calendarios con “chicas bonitas” hasta elevarse al merecido estatus de arte.

Lo que más me gusta de la obra de Elvgren es la combinación y unió perfectamente hecha de la picardía y la inocencia en una mujer, además de lo bien plasmadas que están en su obra entera.





Tina María Elena Bak



Tina Maria Elena Bak es una artista mitad francesa y medio danesa que vive en Odense, Dinamarca. Se especializa en acuarelas sensuales y eróticas sobre papel desde una perspectiva femenina. Artista autodidacta, comenzó a trabajar con temas figurativos sensuales en 2015. Combina colores con una fuerte definición del espacio, lo que permite una interpretación onírica de sus composiciones eróticas. No pensaba hacer ilustraciones tan coloridas como las de ésta artista debido a que el libro en el que me centro es bastante turbio y oscuro, por lo que tanto color no creo que vaya a acompañar de manera adecuada a la obra pero sí que me puede servir de ayuda para la aplicación de la mancha como en su técnica, desinteresada a la par que controlada.



Metodología

Metodología

La metodología es un proceso que se lleva a cabo para realizar un proyecto propuesto de una manera ordenada en el cual se ponen en función un par de puntos. Lo dividiremos en “Fases” y “contenidos” en los cuales hablaremos del proceso de realización y creación de nuestro proyecto. Explicaremos los datos ya dados anteriormente respecto a la idea del proyecto e investigación añadiendo así la parte creativa y plástica en la que se profundiza el estilo definitivo destinado al trabajo final.

Fases

La metodología de un proyecto es un proceso formado por fases a tener en cuenta para su elaboración. Las fases a tener en cuenta y las cuales deben de llevarse a cabo nos ayudarán a comprender mejor nuestro trabajo además de un mejor desempeño del mismo. Lo primero antes que nada una vez elegido el tema es la investigación de todo lo relacionado con nuestro trabajo así como la recopilación de información. Es lo más importante, en el caso de mi trabajo, sabiendo que quería enfocarme en la realización de un libro erótico ilustrado como objeto fetiche lo primero que tenía que hacer era investigar para encontrar una obra literaria interesante en la que centrarme y con la cual poder trabajar. Gracias a ello supe que quería centrarme en los clásicos de este ámbito literario y me topé con la obra de Pauline Réage tras leer por encima varios libros eróticos.

Tras tener claro mi interés y enfoque con este libro, debía de investigar sobre todo lo relacionado con él, adaptaciones a lo largo de los años y enfocarme temas vinculados como el sexo, la sexualidad, el BDSM, el fetichismo, etc. Esta sería la primera fase.

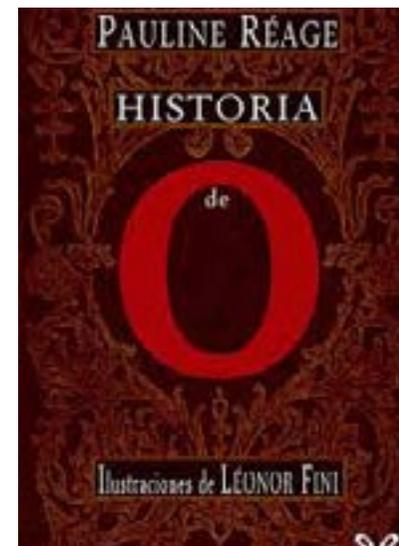
La segunda fase es la de elaborar un storyboard de como se espera que sea el libro y la distribución equilibrada de las ilustraciones.

En la tercera fase se dedicará a iniciar la creación del contenido, inicialmente los bocetos para la producción artística. Para ello es necesario tener una selección meditada de escenas de en este caso el libro escogido.

Finalmente se procederá al proceso de producción creativa.



Historia de O.
La película, 1975.



Historia de O.
Libro ilustrado por Leonor Fini, 1968.

Contenido

El contenido artísticos y las ilustraciones es lo que efectivamente dará riqueza y fuerza visual al proyecto. De eso se trata, por este motivo quería ilustrar un libro erótico, apenas se ven libros de este tipo ilustrados, existen pero son muy pocos. Es más tras indagar sobre el libro que quiero ilustrar supe que contaba con una edición del libro hecha en 1968 ilustrada por Leonor Fini, ilustradora francesa. Yo, a diferencia de la ilustración dada por la mano de Fini, lo que quiero es hacer una ilustración más figurativa, insinuante.

Para ello tomaré como referente algunos elementos de los artistas nombrados anteriormente. Entre ellos me interesa mucho el tratamiento de los fondos de Toulouse Lautrec y la recreación de escenas privadas y cotidianas normalizándolas en su obra; el tratamiento y encuadre protagonista de la figura femenina como un ser bello y atrayente acompañado de flores como símbolo del erotismo de Mucha; las posturas sensuales y eróticas de las mujeres creadas por Sergio Bleda y su dominio de la acuarela; la composición y el tratamiento artístico de Manara llegando a ser en ocasiones incómodo; y por último el toque de picardía y erotismo de Gil Elvgren. Mi intención es llevar un poco de la esencia de estos artistas junto con mi estilo artístico en las ilustraciones que contendrá la obra literaria propuesta.



Historia de O.
Ilustración por Leonor Fini, 1968.

*D*esarrollo de la propuesta
artística

Desarrollo de la propuesta creativa:

En primer lugar para poder crear el contenido artístico de nuestro libro es leer y entender la obra que vamos a ilustrar. Saber representar lo escrito de manera gráfica y visual de partes de un libro es lo que más tiempo conlleva incluso a veces más que el proceso creativo, al fin y al cabo una vez entiendes la trama, la esencia e interpretas correctamente la obra literaria las ideas para ilustrarlo salen solas. El hecho de que adaptaciones cinematográficas e incluso novelas gráficas es un plus a la hora de obtener influencia. En el caso de este libro, Historia de O, agradecí que existiera la película debido a que algunas escenas que pueden considerarse clave son un poco confusas en el libro, por lo que me ha servido como claro referente visual no solo para el diseño de los personajes sino también de algunas escenas y así llevarlas a mi estilo. Lo que me parecía importante era intentar representar ese aire de sofisticación en los rituales que llevaban a cabo, ese lado sombrío y fetichista un tanto fuerte, incómodos y excitantes.



Preproducción: storyboard y bocetos

Lo primordial es captar la esencia de la narrativa y escoger escenas clave que sean decisivas en la historia. Una vez leída y comprendida la historia, seleccioné unas cuantas escenas que consideraba importantes y me dispuse a crear un storyboard para organizarlas. El storyboard es imprescindible para empezar el proceso creativo de un proyecto y así poder llevar un orden. Aunque el proyecto acabe siendo distinto a nuestra idea inicial es importante tener una primera idea de lo que queremos tener como resultado.



Aquí una breve muestra de la carta de personajes. Evidentemente me centré en “O”, la protagonista de la historia y de las ilustraciones. La elaboración de una carta de personajes es imprescindible en el proceso creativo en este tipo de proyectos. Ya sea para un libro ilustrado, cómic, animación, etc., es de vital importancia para la presentación y preparación de los personajes y así mostrar su personalidad, vestuario y expresiones faciales. Esto nos facilita mucho el trabajo a la hora de dibujar nuestros personajes en los definitivos.



Bocetos:

En un principio, antes de empezar a crear ideas, me detuve a pensar cuántas ilustraciones quería que tuviese el libro. Por lo general, este tipo de libros suelen carecer de ilustraciones y si las tienen son pocas, las necesarias para darle valor visual y no recargar el libro. Contaba con que en el caso de “Historia de O”, tenía pocas páginas en comparación a otras obras así que también calculé la distribución de las ilustraciones para que no estuvieran muy juntas unas de otras. Hice una selección de nueve o diez escenas que ilustrar, estamos hablando ya de nueve o diez ilustraciones y tenía pensado que haría un mínimo de 14. Las obras restantes serían ilustraciones que probablemente podrían valer para usarlas en la portada, contraportada, índice, etc.



Relación texto-boceto-ilustración

“—Hemos llegado —dice él de pronto.

El taxi se detiene en una hermosa avenida, debajo de un árbol —son plátanos—, ante un chalet que se adivina entre el patio y el jardín, parecido a los del barrio de Saint-Germain. Los faroles están un poco lejos, el interior del coche está a oscuras y fuera llueve.

—Quédate quieta —dice René—. No te muevas.

Acerca la mano al cuello de la blusa, deshace el lazo y desabrocha los botones. Ella se inclina ligeramente hacia delante, pensando que él desea acariciarle los senos. No. Él sólo palpa el tirante, lo corta con una navajita y le saca el sostén. Ahora, debajo de la blusa, que él vuelve a abrochar, ella tiene los senos libres y desnudos, como libres y desnudas tiene las caderas y el vientre, desde la cintura hasta las rodillas.

—Escucha —le dice él—. Ahora estás preparada. Yo te dejo. Bajarás del coche y llamarás a la puerta. Seguirás a la persona que abra y harás lo que te ordene. Si no entraras enseguida, saldrían a buscarte; si no obedecieras, te obligarían a obedecer. ¿El bolso? No vas a necesitarlo. No eres más que la muchacha que yo entrego. Sí, sí, yo estaré también. Vete.”



Historia de O.
La película, 1975.



“—Ven, que te veamos —dijo su amante llevándola a los pies de la cama. Al que lo acompañaba le dijo entonces que tenía mucha razón y le dio las gracias, añadiendo que era justo que él tomara a O el primero, si lo deseaba. El desconocido, al que ella seguía sin mirar, después de pasarle la mano por los senos y las caderas, le pidió que abriera las piernas.
—Obedece —le dijo René.
Éste la sostenía por detrás, apoyándola contra su pecho. Y, con la mano derecha, le acariciaba un seno y, con la izquierda, le asía un hombro. El desconocido se había sentado en el borde de la cama. Lentamente, tirándole del vello, le abrió los labios vaginales. René, cuando comprendió lo que el otro pretendía, la empujó hacia delante, para facilitárselo, mientras le pasaba el brazo derecho alrededor de la cintura, a fin de sujetarla más firmemente. Esta caricia que ella nunca aceptaba sin debatirse y sentirse abrumada por la vergüenza y a la que se sustraía en cuanto podía, tan aprisa que apenas tenía tiempo de notarla, y que le resultaba sacrílega porque le parecía un sacrilegio que su amante estuviera de rodillas cuando la que tenía que arrodillarse era ella, iba a tener que aceptarla por fuerza y se vio perdida. Porque, cuando los labios del desconocido se apoyaron en la protuberancia carnosa de la que parte la corola interior, gimió, bruscamente inflamada y cuando se apartaron, para dejar paso a la punta cálida de la lengua, se inflamó más todavía; gimió con más fuerza cuando volvió a sentir los labios; sintió que se endurecía la punta escondida, que entre los dientes y los labios un largo mordisco aspiraba y aspiraba, un largo y dulce mordisco bajo el cual ella jadeaba; perdió pie y se encontró tendida de espaldas, con la boca de René en su boca; él la sujetaba a la cama por los hombros mientras otras manos la tomaban por las pantorrillas y le levantaban las piernas.”

Para poder crear algunos bocetos, además de las ideas que llegaban a mi mente tras leer el libro, también me llegué a influenciar de las mismas escenas recreadas en la película de 1975 y de imágenes que encontraba, las cuales no tenían nada que ver con la historia.

“A Jacqueline le gustaba el placer y encontraba práctico y agradable recibirlo de una mujer entre cuyas manos no se arriesgaba a nada. Cinco días después de deshacer sus maletas, cuyo contenido O le ayudó a guardar en los armarios, alrededor de las diez, cuando René las dejó en casa después de cenar con ellas y se fue —al igual que las otras dos veces—, Jacqueline apareció, desnuda y húmeda todavía del baño, en el vano de la puerta de la habitación de O y le dijo:

—¿Estás segura de que no vuelve?

Sin esperar su respuesta, se metió en la cama. Se dejó besar y acariciar con los ojos cerrados, sin responder ni con una sola caricia, gimiendo al principio levemente, después más fuerte, más fuerte y, al fin, gritando. Se quedó dormida a la luz de la lámpara rosa, atravesada en la cama, con las rodillas separadas, el busto un poco ladeado y las manos abiertas. Se veía brillar el sudor entre sus senos.”





Historia de O.
La película, 1975.

Producción: creación

En este apartado se hablará de la producción de la ilustración para nuestro proyecto desde el proceso de creación de ideas y bocetos hasta su unión al libro, maquetación. Antes pasaremos por una pequeña introducción de los materiales empleados para la ejecución de nuestro proceso creativo y artístico. La elaboración de las ilustraciones de este proyecto

es totalmente analógica así que dispondremos de diversas herramientas de trabajo y materiales que nos ayudarán a darle una mayor plasticidad a la obra, los cuales giran en torno a las técnicas húmedas. Finalmente, será necesaria la digitalización todo lo producido.



Materiales y herramientas de trabajo:

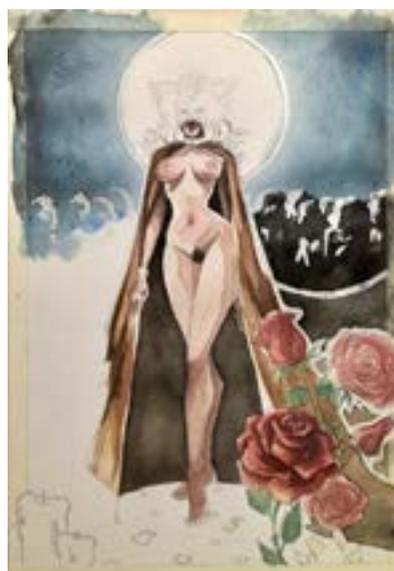
- lápiz, portaminas (0.5) b2
- lápices de colores, VAN GOGH
- goma.
- bolígrafo, UNI PIN (0.2), (0.05)
- rotulador doble punta (gris y negro), TOMBOW
- rotulador punta de pincel flexible, TOMBOW
- acuarelas 12 colores, SCHMINCKE
- pinceles varios
- tintas metálicas (oro y plata), ENRE SENNELIER
- tinta china
- papel de acuarela 280gr/m², DIN A-3, ECONOBLOCK MICHEL
- esponja
- enmascarador látex, CAMPUS
- cinta carroceros
- cúter y punzón
- regla
- Adobe Photoshop 2020
- Adobe InDesign 2020
- escáner/impresora HP DeskJet 3630 series





Una vez se tenían claros los bocetos de las ilustraciones pasamos a hacer los definitivos escalando la imagen que tenemos pensada desde el proceso de bocetaje. Las ilustraciones previstas para ser de una sola página están llevadas a un tamaño de A4, medidas perfectas para maquetar un libro que en teoría sería de 17x24 cm, ya que no perderá información si se verán pixeladas. Como vemos en las imágenes de esta diapositiva llevamos a cabo un proceso uniforme que consiste en:

- 1º bocetaje
- 2º escalado del boceto al definitivo
- 3º entintado
- 4º aplicación de color
- 5º entintado y perfilado
- 6º digitalización y edición (una vez finalizada la ilustración)





Una vez escalado y traspasado el dibujo al tamaño definitivo se entinta con rotulador de tinta gris (rotulador doble punta de TOMBOW). ¿Por qué gris? no quise abusar del entintado en negro y tuve claro desde el inicio que quería perfilar la silueta con la misma acuarela y todos oscuros, no negros puros, de este modo queda más natural y menos caricaturesco. Antes de empezar a dar capas de color puse un pequeño marco de 1 cm que rodea los bordes de la ilustración, quería con esto crear un pequeño enmarcado en blanco para que quedase más estético en lo que

nivel visual se refiere a la hora de incluir estas en las páginas en el libro y además de tener la posibilidad de dar protagonismo o importancia a una situación o personaje en la ilustración sacándolo así de la ilustración, pasando más allá del marco. Esta última idea la llevo a cabo en más de una pieza. Tras haber entintado y borrado lo innecesario se procede a la aplicación de color por medio de varias capas, desde el tono más claro y de luz hasta los más oscuros. Es un proceso que lleva mucho tiempo encima así que requiere de paciencia y control.



En el proceso de aplicación de color se emplean técnicas húmedas, en este caso las acuarelas. Tenía claro desde un principio que usaría las acuarelas para este proyecto, además de sentirme cómoda usándolas y de que las manejo con soltura pienso que es la técnica perfecta para un libro ilustrado de este tipo, como es el caso de “Cinco relatos apasionados” ilustrado por Sergio Bleda cuyas ilustraciones son a acuarela en su totalidad, ya mencionado anteriormente. La mayoría de libros eróticos ilustrados nos muestran ilustraciones realizadas con esta técnica y suelen combinarlas con elementos propios de

las técnicas secas o incluso digitales, siendo así técnicas mixtas. Como ya sabemos, en todas las técnicas ya sea húmeda o seca lo importante es la aplicación por capas sucesivas una tras otra, este proceso en las técnicas consideradas húmedas es algo primordial. Con las acuarelas en especial, ya que el orden correcto de las tonalidades y del color es lo que determina el buen control de esta técnica. Hay que tener en cuenta que a diferencia del acrílico o el óleo en los cuales siempre tienes la opción de corregir encima, en el empleo de la acuarela no se tiene esta posibilidad. En la gran mayoría de los casos si hay un fallo fatal no hay vuelta atrás. Se sigue la ley de los tonos claros y de luz primero para después llegar a los tonos oscuros y de tenebrismo por medio de sucesivas capas.

Finalmente, en cuanto a la parte analógica del proceso de creación, cuando se realiza por completo la aplicación de color pasamos al entintado/perfilado de las siluetas. Más que entintar se perfila la silueta con un tono más oscuro de la zona que se va a repasar o resaltar, esto da más naturalidad a la ilustración. A veces el abuso del bolígrafo da un toque más brusco a la pieza y aunque estamos hablando de ilustraciones que giran en torno a un tema bastante os-

curo y turbio en lo referente a las prácticas sexuales en el libro se representa como algo sofisticado y con mucha elegancia, un ritual. El escaso uso del bolígrafo o el rotulador negro pasó a ser para realizar algunas texturas y partes más oscuras como el acabado del pelo o las cortinas entrando en la penumbra los amplios y casi oscuros escenarios, partes en las que son aún así visibles y que no destacan.





Estructuración.



Entintado.



Color.

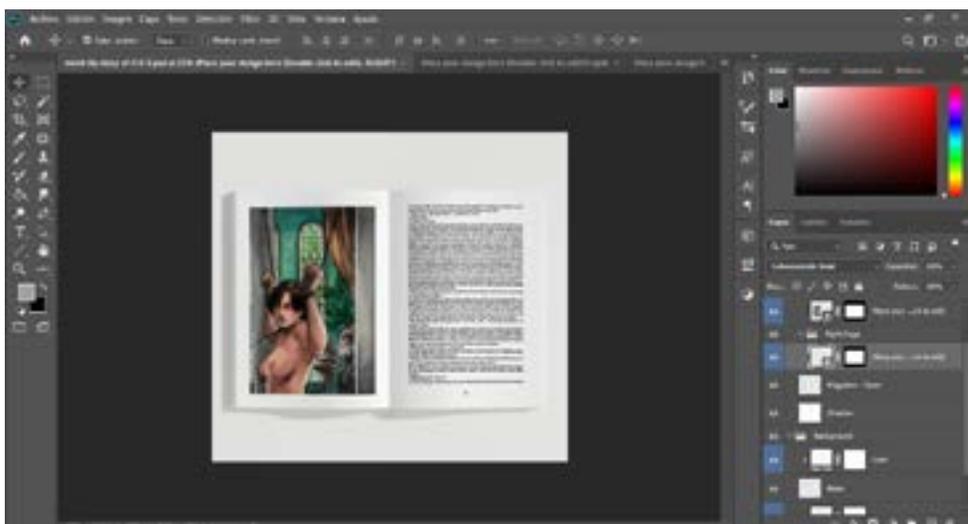
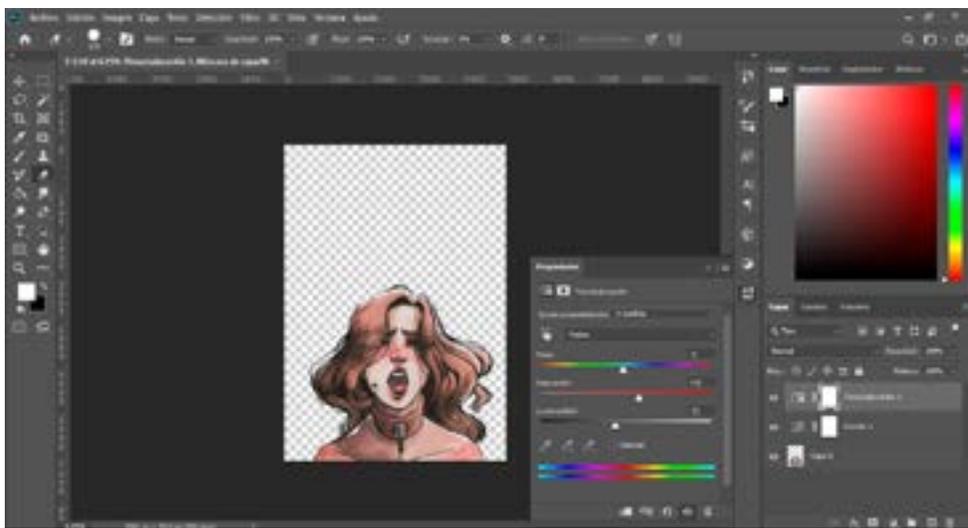


Pruebas para la portada.



Ya finalizado el proceso de producción creativo y se tienen los definitivos, se debe buscar la mejor manera de digitalizar las obras. Esta parte del proceso es de las más importantes, ya que si no se hace de manera correcta, por muy bien que esté la ilustración, si se ve mal tras la impresión del proyecto no habrá servido de nada. Por lo general se escanean con un buen escáner y en la mejor resolución posible (300 ppp/600 ppp), o a último remedio, algunos usan una cámara fotográfica. Es más seguro escanearlas. Yo dispongo de una impresora/escáner HP DeskJet 3630 series tamaño A4. Escaneé todas las piezas a 300 ppp. Cuando se tienen todas escaneadas pasamos a retocarlas. A veces al escanear se pierde un poco el color por lo que en la mayoría de las ocasiones es necesario retocarlas ligeramente. Para ello uso Adobe Photoshop 2020.





Retoque de las ilustraciones y creación de la portada, con Adobe Photoshop 2020. A la hora de retocar solo cambiaba los niveles, la saturación y brillo/contraste. Editar lo justo y lo necesario.

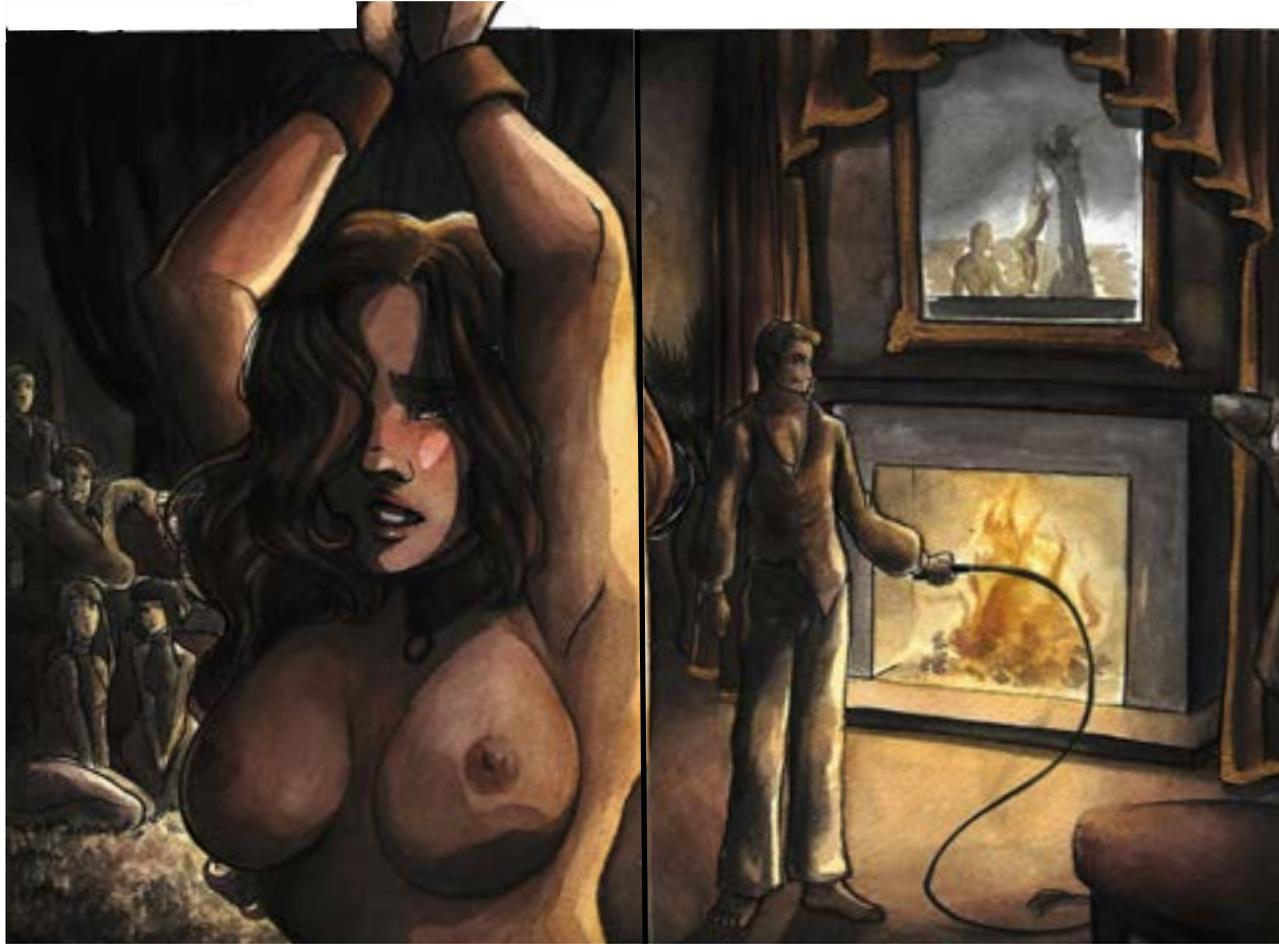
Postproducción: definitivos

Ya terminado el proceso de producción incluida la digitalización de las obras, ya tenemos las ilustraciones listas para la maquetación del libro. A continuación se comentará brevemente y por encima las ilustraciones. A la hora de presentar los definitivos de este proyecto quiero separar las ilustraciones en dos grupos y ahora explicaré el por qué. Me parece curioso cómo inconscientemente dependiendo de la situación que me tocaba ilustrar manejaba los colores, tonalidades, luces y sombras de distinta manera dependiendo del ánimo y el momento que acontece. Cuando lees el libro y posteriormente ves el largometraje de este te da una sensación de oscuridad e incomodidad cuando O está en presencia de hombres. Obviamente ella está en manos de los hombres continuamente, ella no tiene derechos y hace lo que ellos quieren sin rechistar que es lo que le enseñaron desde el principio cuando la llevan al castillo de Roissy. Le enseñaron a ser totalmente sumisa y a buscar y obtener placer por medio del dolor aunque a ella le da tremendo pavor que la azoten. Por eso la presencia de los hombres en las escenas me da la sensación de incomodidad. Recreo estos escenarios con colores apagados, oscuros, tonos marrones, a veces incluso introduzco el rojo en algún elemento como símbolo de lujuria, ya que no deja de ser una escena excitante por muy incómoda que se presente. Por lo general este juego de sombras y colores apagados juegan un papel importante para la interpretación de una serie de ilustraciones que las distinguen de otras muy distintas, lo que puede ayudar a nivel visual a entender el libro y a transmitir esa misma sensación.

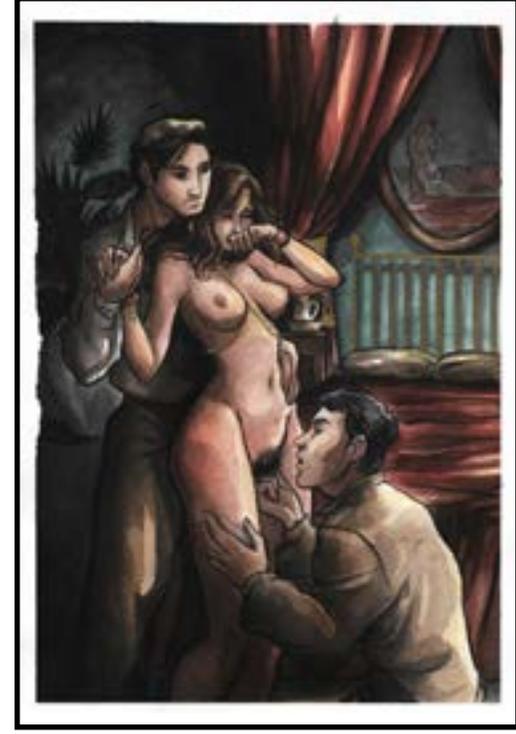


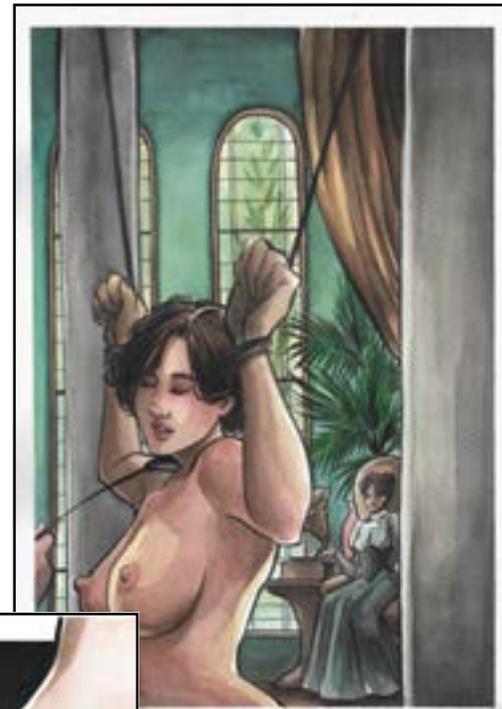
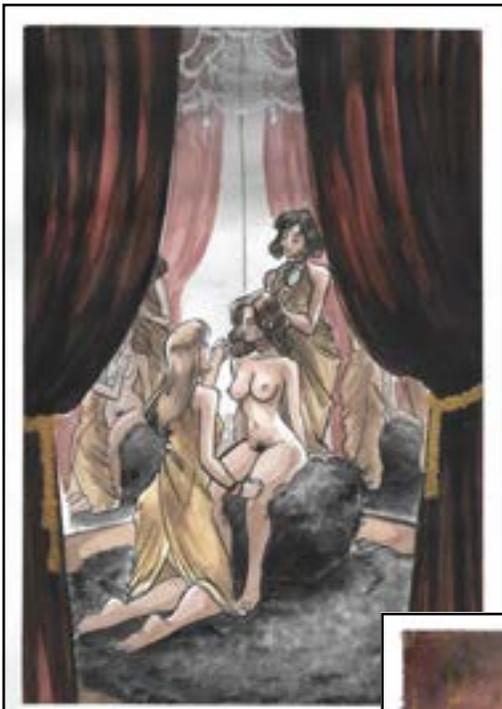
La sensación cambia totalmente cuando O está con mujeres, tanto cuando está con Jacqueline o en la casa de Anne-Marie, te da una sensación de alegría, seguridad, de que es dueña de sí misma y que nadie la doblega, siendo ella incluso la que llega a dominar. Los colores son más vivos, hay más luz. Por ejemplo cuando la protagonista está con Jacqueline se ve libre para dominarla para hacerla suya, verla disfrutar y sufrir. Todo sea dicho, O es dominada por los hombres debido a que su amante la introduce en ese mundo donde el BDSM se ve como un claro estilo de vida y es libre de irse cuando quiera pero por amor se queda y obedece, el caso es que esto se convierte en un círculo vicioso para todo el que entra en él. A O la introdujeron y ella se ve obligada a introducir a Jacqueline esto hace que este lado de O ante Jacqueline se vea manchado por la actitud de los hombres y su actitud dominante hacia ella que la contaminan, lo que da a ver que a ella también le gusta hacer lo que le hacen. Hacer sufrir y encontrar placer en ello. Como ya menciono, es un círculo vicioso e inconscientemente reflejo estas ideas y sensaciones por medio de la recreación de estas escenas que estarán acompañadas por luces, sombras y tonos acordes con la sensación percibida. Aquí dos ejemplos:

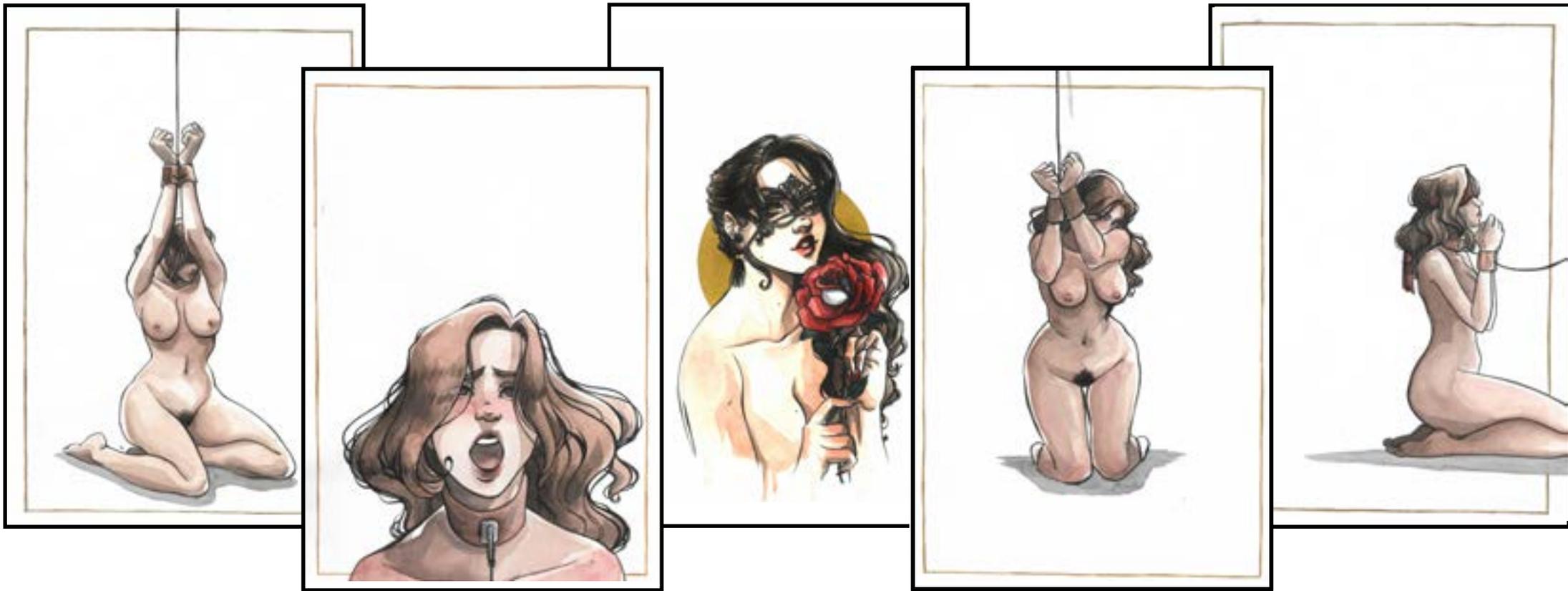




Una de las escenas más incómodas al principio del libro, cuando empieza su “educación” en la sumisión absoluta a manos de completos desconocidos.



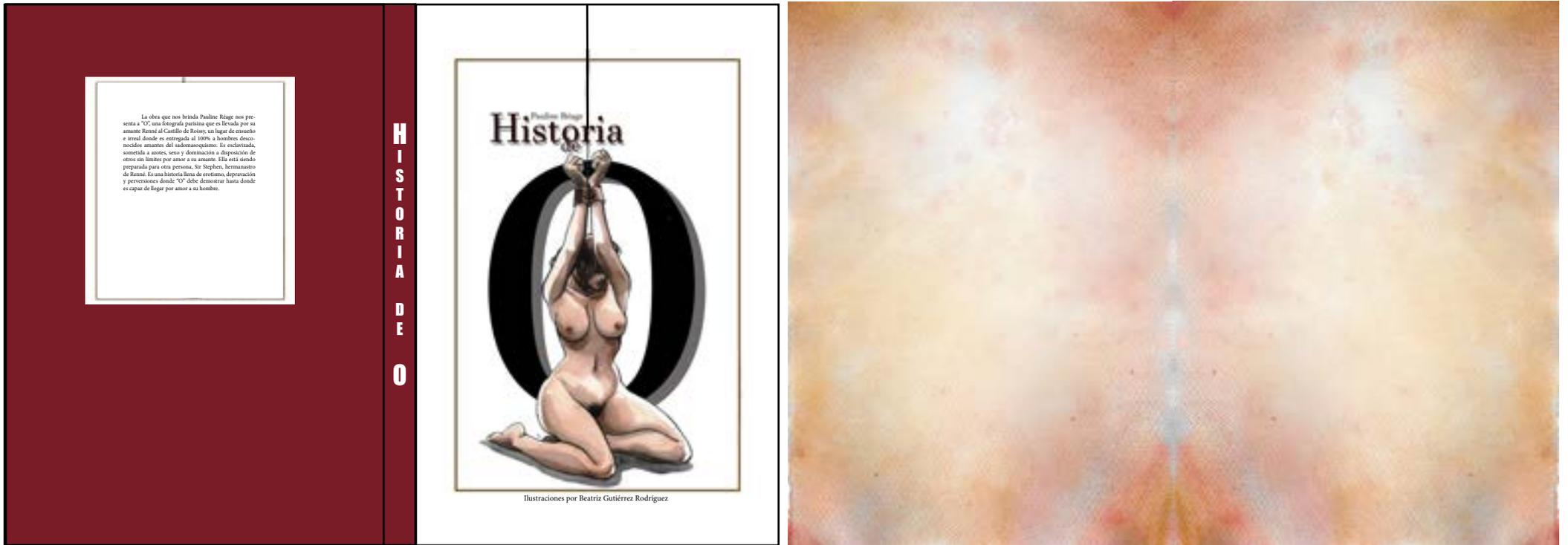




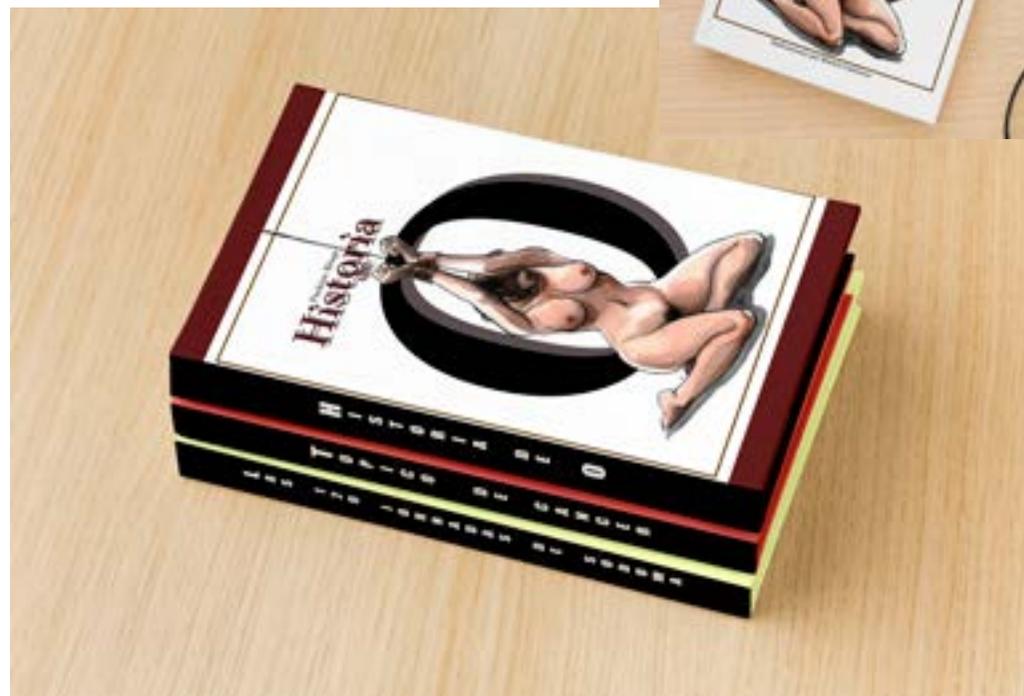
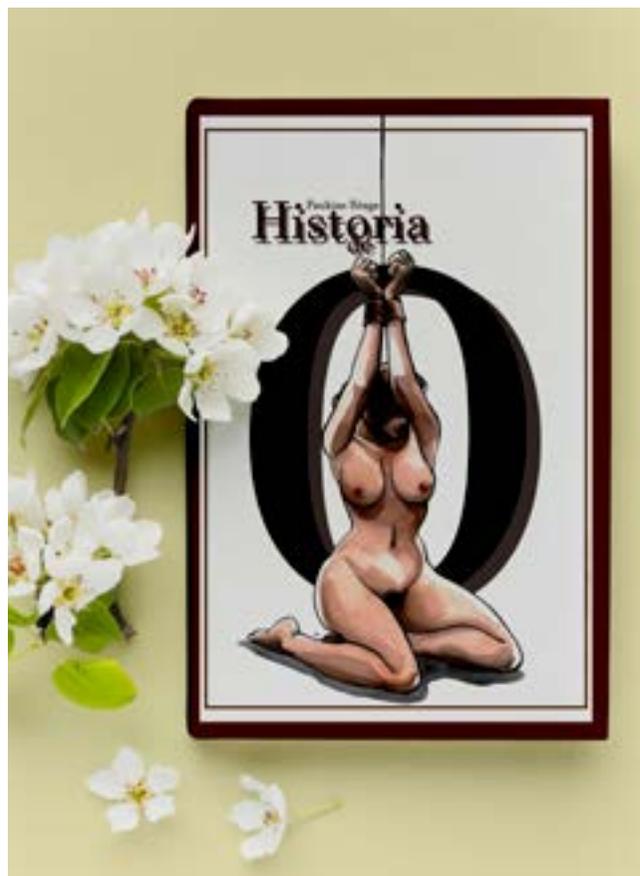
Tras sopesar que no me quedaban escenas relevantes para ilustrar, además de que no quería recargar tanto el libro, realicé estas ilustraciones con el fin de usarlas para la portada o páginas del libro como elemento decorativo fuera de la historia. Obviamente son piezas basadas en la protagonista de la historia y el papel que juega en ella.

*P*ortada/contraportada y guardas

Portada/contraportada y guardas:



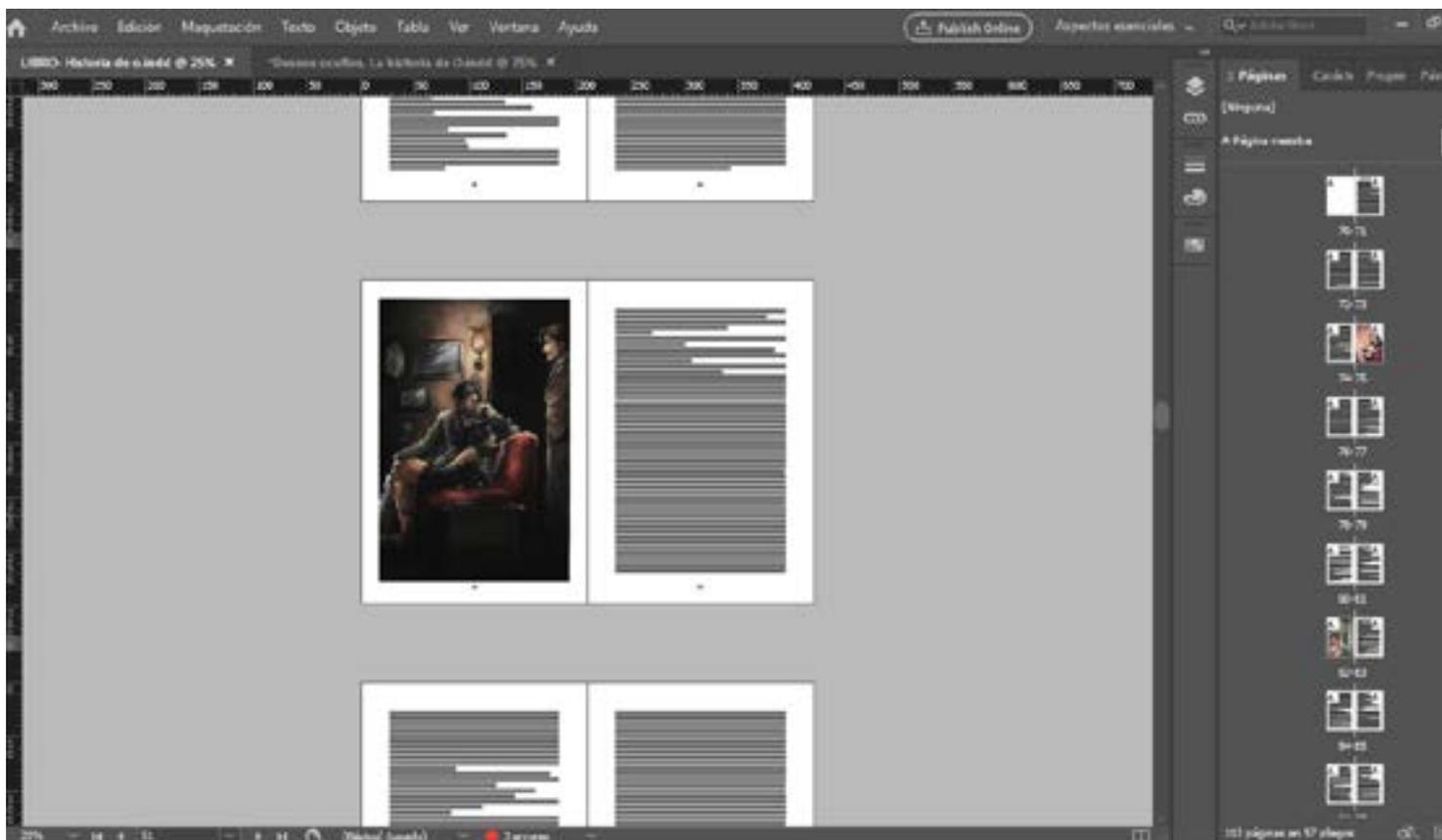
Hubo que hacer unas cuantas pruebas para determinar la portada del libro, quería darle un toque un tanto minimalista y para nada recargado, sencillo. Aquí tenemos unos ejemplos de las versiones de prueba que se llevaron a cabo gracias a las plantillas de “freepik”.



*O*bra final: libro ilustrado

Obra final: libro ilustrado.

Maquetación:



Para la maquetación del libro utilicé el programa Adobe InDesign 2020. Configuré las medidas del libro al crear el archivo (17x24 cm) cuyo tamaño es un poco mayor al estándar de libro de bolsillo, con un número de páginas que fuera múltiplo de cuatro preparándolo así para su impresión de manera correcta. Libro compuesto por 104 páginas, 50 hojas y pensado para ser de tapa blanda fresada. Teniendo en cuenta el número de páginas a la hora de imprimir y cuadernas el lomo de la encuadernación tendrá una medida de 7-8 mm de grosor.



Definitivos, portada y libro abierto.

A la hora de maquetar hay datos importantes a tener en cuenta de cara a la impresión del proyecto, en este caso estos son los pertenecientes al proyecto que estamos defendiendo ahora mismo:

- medida de las páginas: (17x24 cm)
- número de páginas: 116 páginas, 56 hojas, (importante, múltiplo de 4)
- tipo de papel y encuadernación: papel estucado (satinado) de 135 gr o papel offset y encuadernación de tapa blanda rústica fresada
(importante para determinar el grosor del lomo a la hora de preparar la portada y contraportada aparte)

La obra que nos brinda Pauline Réage nos presenta a "O", una fotógrafa parisiense que es llevada por su amante Renné al Castillo de Roissy, un lugar de ensueño e irreal donde es entregada al 100% a hombres desconocidos amantes del sadomasoquismo. Es esclavizada, sometida a azotes, sexo y dominación a disposición de otros sin límites por amor a su amante. Ella está siendo preparada para otra persona, Sir Stephen, hermanastro de Renné. Es una historia llena de erotismo, depravación y perversiones donde "O" debe demostrar hasta donde es capaz de llegar por amor a su hombre.

H
I
S
T
O
R
I
A

D
E

O

Pauline Réage
Historia
de



Pauline Réage
Historia
de





Índice de contenido

Historia de O

Los amantes de Roiny
Sir Stephen
Anne-Marie y las anillas
La lechuga

Sobre la autora

La felicidad en la oscuridad

Una revista en Barbados

1. Decidido como una carta
2. Una decadencia implacable
3. Cortosa carta de amor

La verdad sobre la rebelión

Otra versión del mismo comienzo era más brutal y más simple: la mujer, vestida de este modo, era conducida en el coche por su amante y un amigo de éste, a quien ella no conocía. El desconocido iba al volante y el amante, sentado al lado de la mujer. Y era el desconocido el que explicaba a la mujer que su amante debía prepararla, que le atara las manos a la espalda, por encima de los guantes, le soltaría y enrollaría las medias, le quitaría el ligero, el slip y el sostén y le vendaría los ojos. Que después la entregarían en el castillo donde recibía instrucciones sobre lo que debía hacer.

Efectivamente, una vez así desvestida y atada, la ayudaron a bajar del coche. Le hicieron subir unos escalones, y cuando una o dos puertas, siempre con los ojos vendados. Cuando le quitaron la venda, ella se encontró sola en una habitación oscura, donde la tuvieron una hora o dos, no se, pero fue como un siglo. Después, cuando por fin se abrió la puerta y se encendió la luz, se vio que había estado esperando en una habitación muy basal y confortable aunque extraña, con una gruesa alfombra en el suelo, pero sin un mueble, rodeada de armarios empotrados. Dos bellas jóvenes habían abierto la puerta. Vestían como las doncellas del siglo XVIII: con falda larga, ligeros y vaporesos que les llegaban hasta los pies, excepto los muy ajustados que les levantaban el busto, abrochados delante y conaje en el escote y en las bocanangas que les llegaban por el codo, llevaban los ojos y la boca pintados, así como una gargantilla muy ajustada al cuello y pulseras ceñidas a la muñeca.



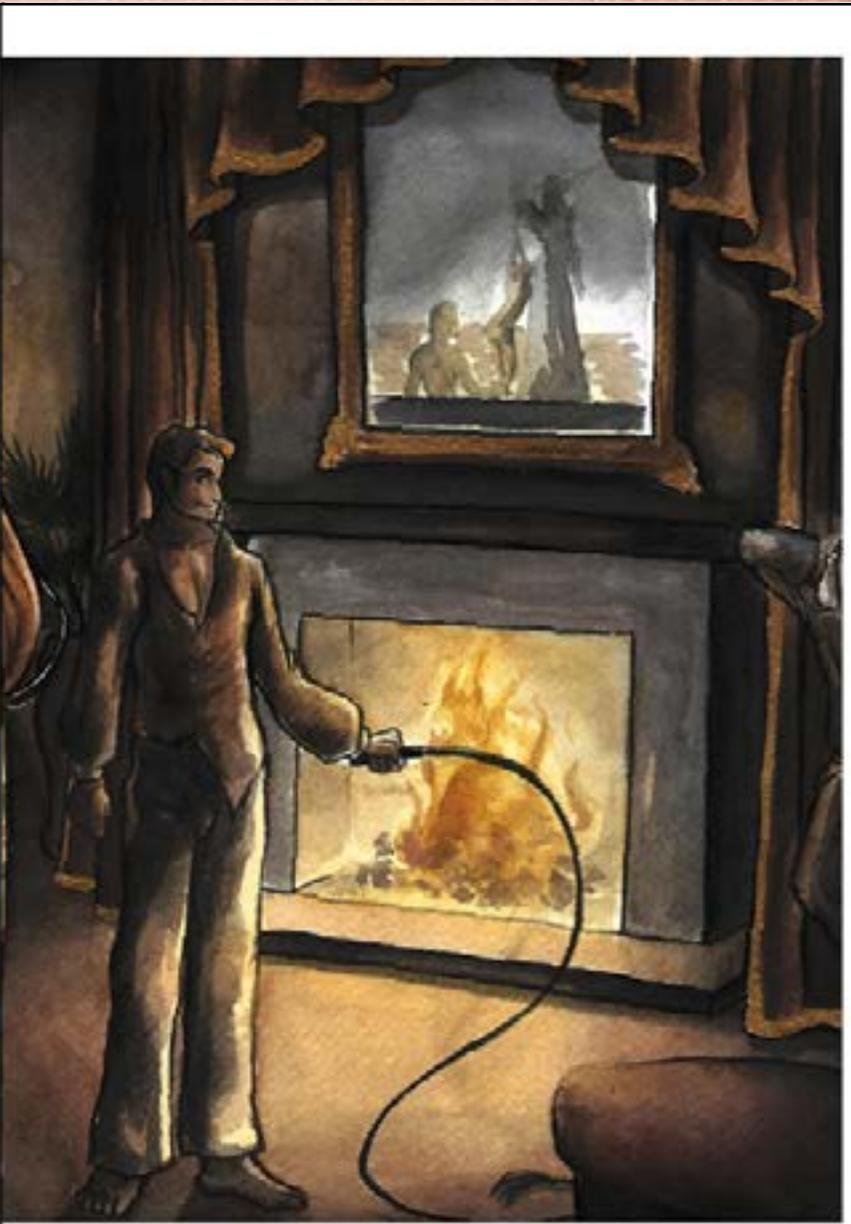
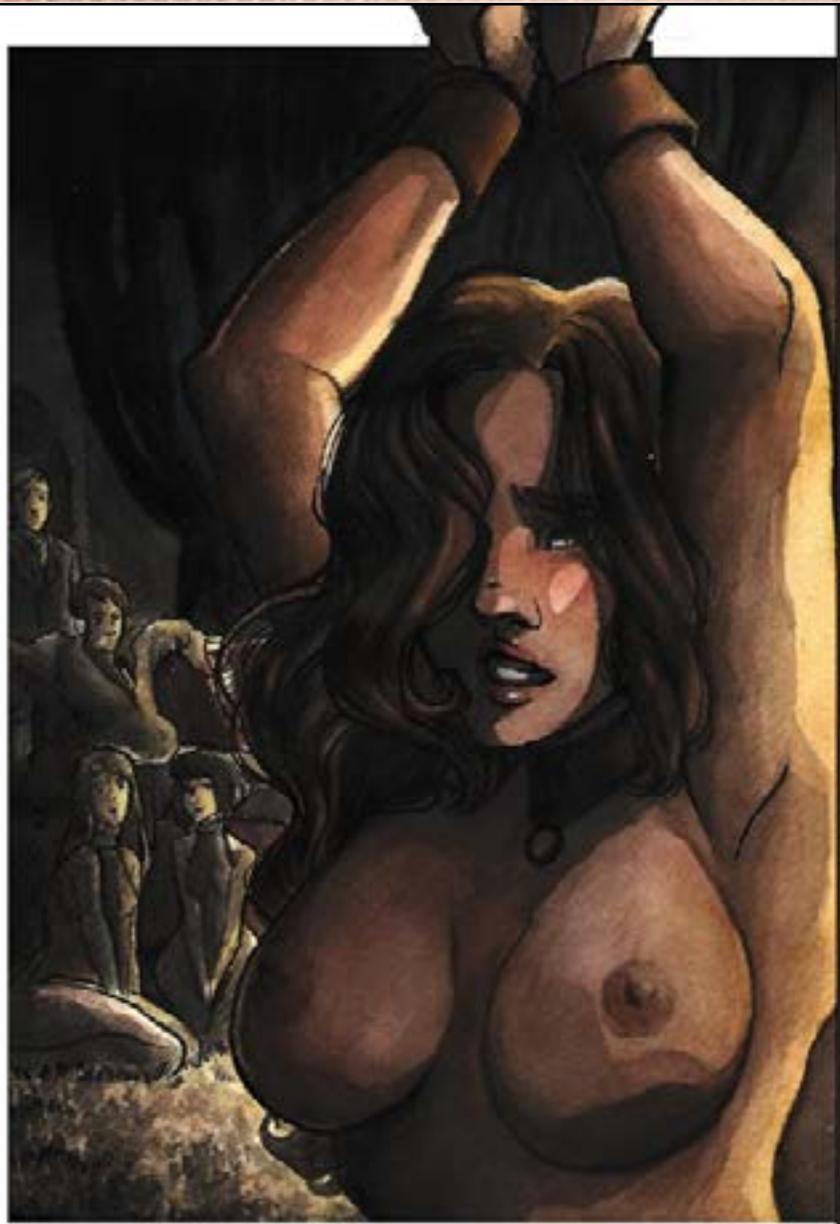
Sé que entonces soltaron las manos de O, que todavía tenía atadas a la espalda y le dijeron que debía desnudarse, que la bañarian y maquillarían. La desnudaron y guardaron sus ropas en uno de los armarios. No dejaron que se bañara sola y la peinaron como en la peluquería, sentándola en uno de esos sillones que se inclinan hacia atrás cuando te levantas la cabeza y que a continuación se levantan cuando te pones el secador, después del lavado. Para todo esto se necesitaba por lo menos una hora. Y tardaron, efectivamente, más de una hora, durante la cual ella permaneció sentada en aquel sillón, desnuda, sin poder cruzar las piernas, ni siquiera juntar las rodillas. Y como delante tenía un gran espejo que cubría toda la pared, en la que no había tocador, cada vez que su mirada tropieza con el espejo, se veía así abierta. Cuando estuvo peinada y maquillada, con los párpados sombreados ligeramente, la boca muy roja, los labios sonrosados y el borde de los labios mayores carnita, mucho perfume en las axilas y el pubis, en el cutis formado por los muslos, debajo de los senos y en las palmas de las manos, la hicieron entrar en una habitación en la que un espejo de tres cuerpos y otro espejo adosado a la pared le permitían verse perfectamente. Le dijeron que se sentara en el taburete colocado en el centro del espacio rodeado de espejos y que esperara. El taburete estaba tapizado de piel negra de pelo largo que le hacía coquillas, la alfombra también era negra y las paredes, rojas.

Calaba chinela roja. En una de las paredes del gabinete había un ventanal que daba a un hermoso y verde parque. Había dejado de llover, los árboles se agitaban al viento y la luna corría entre las nubes. No sé cuánto tiempo estuvo en el gabinete rojo, ni si estaba realmente sola como creía estarlo, o si alguien la observaba por alguna mirilla disimulada en la pared. Lo cierto es que cuando volvieron las dos mujeres, una llevaba una cinta mística y la otra un cesto. Las acompañaba un hombre, vestido con una larga túnica violeta, de mangas anchas recogidas en el puño,

que se abría desde la cintura cuando andaba. Debajo de la túnica se le veían unas a modo de calzas ceñidas que le cubrían las piernas, pero dejaban el sexo al descubierto. Fue el sexo lo primero que O vio a su primer paro, después al litigo de tiras de cuero que llevaba colgado del cinturón y, posteriormente, que el hombre tenía la cara cubierta por una capucha negra en la que un tal negro disimulaba incluso los ojos y finalmente que llevaba guantes, también negros, de fina cabritilla. Le dijo que no se moviera, tutelándola y, a las mujeres, que se dieran prisa. La que llevaba el cinturón tomó las medallas del cuello y de los sustecos de O. Eran medallas carísimas, aunque pequeñas. Fue fácil encontrar en el castillo que sostenía la otra mujer el collar y las pulseras adecuadas. Así es como estaban hechos: varias capas de cuero (capa bastante delgada, hasta un espesor de no más de un dedo), cerradas por mecanismo de resaca automática que funcionaba como un candado y que no podía abrirse más que con una llavecita. En la parte exactamente opuesta al cierre había un anillo metálico que permitía sujetar el brazalete, ya que el cuero quedaba demasiado ceñido al cuello o a la muñeca para que pudiera introducirse en cualquier cuerda o cadena. Cuando le hubieron colocado el collar y las pulseras, el hombre le dijo que se levantara. Él se sentó en el taburete que ella había ocupado hasta entonces, le ordenó acercarse hasta rozarle las rodillas, le pasó la engamada mano entre los muslos y por encima de los senos y le explicó que sería presentada aquella misma noche, después de la cena que ella tomaría sola. Y cenó sola, efectivamente, siempre desnuda, en una especie de cabina pequeña en la que una mano invisible le pasaba los platos por una trampilla. Terminada la cena, las dos mujeres fueron a buscarla. En el gabinete, le ajustaron los brazaletes a la espalda, por las axilas, le pusieron sobre los hombros, atada al collar, una larga capa roja que la cubría enteramente pero que se abría al andar, ya que ella no podía cerrarla por tener las manos atadas a la espalda. Una de las mujeres iba delante, abriendo puertas y la otra, detrás, cerrándolas. Atravesaron un vestibulo y dos salones y entraron en la biblioteca en la que tomaban el café cuatro hombres. Todos llevaban largas túnicas como el primero, pero no estaban encapuchados. De todos modos, O no tuvo tiempo de verles la cara ni de averiguar si su amante estaba entre ellos (estaba), pues uno de los cuatro le enfocó con un reflector que la cegó. Todos se quedaron inmóviles, las dos mujeres, una a cada lado de ella y los hombres entrente, mirándola. La luz se apagó y las mujeres se fueron. Pero habían vuelto a vendarle los ojos a O. La obligaron a arrodillarse dando un pequeño trapié y ella se sintió de pie delante de la gran chimenea junto a la que estaban sentados los cuatro hombres. Sentía el calor y oía crepitar suavemente los leños en el silencio. Estaba de cara al fuego. Unas manos le levantaron la capa, otras se deshicieron por sus cadenas, después de comprobar el cierre de las pulseras. Éstas no estaban cubiertas por guantes y una penetró en ella por la vez con tanta brusquedad que la hizo gritar. Uno de los hombres se echó a reír. Otro dijo:

—Dadle la vuelta. Veamos los senos y el vientre.

Le hicieron dar la vuelta. Ahora sentía el calor en la espalda. Una mano le oprimió un seno y una boca le morió la punta del otro. De pronto, ella perdió el equilibrio y cayó hacia atrás, ¡qué brazos la sostenían! mientras alguien le obligaba a abrir las piernas y le separaba suavemente los labios vaginales. Unos cabellos le rozaron el interior de los muslos. Oyó decir que había que ponerla de rodillas. Y así lo hicieron. Estab a mal de rodillas, pues debía mantenerlas separadas



un seno y, con la izquierda, le asía un hombro. El desconocido se había sentado en el borde de la cama. Lentamente, tirándole del vello, le abrió los labios vaguados. René, cuando comprendió lo que él otro pretendía, lo empujó hacia delante, para facilitarleslo, mientras le pasaba el brazo derecho alrededor de la cintura, a fin de sujetarla más firmemente. Esta caricia que ella nunca aceptaba sin debates y sentirse abrumada por la vergüenza y a la que se cruzaba en cuanto podía, tan aprisa que apenas tenía tiempo de notarla, y que le resultaba sacrilega porque le parecía un sacrilegio que su amante estuviera de rodillas cuando la que tenía que arrodillarse era ella, iba a tener que aceptarla por fuerza y se vio perdida. Porque, cuando los labios del desconocido se apoyaron en la protuberancia carnosa de la que parte la corola interior, giró, bruscamente inflamada y cuando se apartaron, para dejar paso a la punta cálida de la lengua, se inflamó más todavía, giró con más fuerza cuando volvió a sentir los labios, sintió que se encandecía la punta secundada, que entre los dientes y los labios un largo mordisco aspiraba y aspiraba, un largo y dulce mordisco bajo el cual ella jadeaba; perdió pie y se encontró tendida de espaldas, con la boca de René en su boca, él la sujetaba a la cama por los hombros mientras otras manos la tomaban por los pantalillos y le levantaban las piernas. Sus propios brazos, que tenía a la espalda (porque cuando René la empujó hacia el desconocido le asió los muñecas entre sí, enganachando los anillos de las pulseras), sus manos sintieron el roce del seno del hombre que se acariciaba en el surco de su dorso, subía y golpeaba el fondo de la cavidad de su vientre. Al primer golpe, ella gritó, como bajo el látigo, y volvió a gritar a cada golpe y su amante le mordió la boca. El hombre se separó bruscamente y cayó al suelo como fulminado por el rayo, gritando a su vez. René desligó las manos a U. la levantó, la acostó y la cubrió con la manta. El hombre estaba levantándose y él lo llevó hasta la puerta. Súbitamente, O comprendió que estaba perdida, malísima.

Había gemido bajo los labios del desconocido como nunca la hizo gemir su amante, había gritado bajo el golpe del miembro del desconocido como jamás la hizo gritar su amante. Estaba profanada y era culpable. Si él la abandonaba lo tendría marcado. Pero muy la puerta se cerró y él se quedó con ella, volvió, se tendió a su lado, bajo la manta, se deslizó en el interior de su vientre húmedo y ardiente y, abrazándola, le dijo: —Te quiero. Una noche, después de que te haya entregado también a los otros, te haré azotar hasta que sangres.

El sol había dañado la neblía y entraba en la habitación. Pero no se despertaron hasta que sonó la señal para el almuerzo.

O no sabía qué hacer. Su amante estaba a su lado, tan cerca, tan amorosamente abandonado como en la cama de la habitación de techo bajo en la que dormía con ella, casi todas las noches, desde que vivían juntos. Era una cama grande, con columnas, a la inglesa, de caoba, pero sin descol y con las columnas de la cabecera más altas que las de los pies. Él dormía siempre a su izquierda y cuando se despertaba, aunque fuera en plena noche, siempre alargaba la mano hacia las piernas de ella. Por eso ella dormía siempre con camison y, si alguna vez usaba pyjama, no se ponía el pantalón. El otro lo mismo. Ella tomó aquella mano y la besó, sin atreverse a preguntarle nada. Pero él habló. Le dijo, sujetándola por el collar, pasando los dedos entre la piel y la tira de cuero, que en lo sucesivo se proponía compartirla con todos los afiliados a la sociedad del camión, como había hecho la víspera. Que dependía de él y solo de él, aunque recibiera órdenes de otros y aunque él no estuviera presente, pues, por principio, él participaba en todo aquello que se le entregara o se le entregara y que era el quien la poseía y la gozaba a través de aquellos a cuyos manos era entregada, por haber sido él quien la había entregado. Ella debía someterse a ellos y acogerlos con el mismo respeto con que le acogía a él como otras tantas imágenes suyas. Así, él la poseería como un dios posee a sus criaturas cuando se apodera de ellas bajo la máscara de un monstruo, de un ave, del espíritu invisible o del diablo. Él no quería separarse de ella. Y cuanto más le entregaba, más suya la sentía. El hecho de que la entregara





—Comiento en todo lo que queráis —balbuceó ella. Luego, mirándose las manos que reposaban entre sus rodillas, agregó en un susurro—. Quisiera saber si voy a ser azotada...

Durante mucho rato, tanto que tuvo tiempo de repetirse mentalmente la frase veinte veces, nadie respondió. Luego, la voz de Sir Stephen dijo lentamente:

—De vez en cuando.

O oyó crujió una cerilla y tintineó de vasos; seguramente, uno de los dos se servía algún whisky. René la dejaba indefensa. René callaba.

—Aunque ahora consentas —dijo ella—, aunque ahora lo prometa, no podré soportarlo.

—No le pedimos si no que se preste a ello y consienta de antemano en que todas sus réplicas y sus gritos sean en vano —dijo Sir Stephen.

—¡Oh, por favor, ¡váyate así! —dijo O al ver que Sir Stephen se levantaba. René también se puso en pie, se inclinó hacia ella y la besó por los labios.

—Responde ya, ¿aceptas? Ella dijo al fin que aceptaba. Él la levantó suavemente y, sentado en el sofá, la obligó a arrodillarse a su lado, de cara al sofá, con los brazos extendidos, los ojos cerrados y la cabeza y el busto descansando en el asiento. Entonces recordó una imagen que había visto hacía años, una curiosa estampa que representaba a una mujer arrodillada, como ahora estaba ella, delante de un sillón, en una habitación de suelo embaldosado. En un rincón, jugaban un perro y un niño. La mujer tenía las faldas levantadas y un hombre que estaba de pie a su lado levantaba un pañuelo de varas. Todos iban vestidos con trajes de finales del siglo XVII y el grabado tenía un tono que le pareció indignante. El correctivo familiar. René le sujetaba las muñecas con una mano y con la otra le levantó la falda, tanto, que ella sintió que la gaza plizada le rozaba la mejilla. Le acarició la parte baja del talle e hizo observar a Sir Stephen los hoyos que se dibujaban en su carne y la suavidad del curso que dividía sus muslos. Luego, apoyó la mano en la cintura para obligarla a ofrecerse mejor y le ordenó que separara un poco más las rodillas. Ella obedeció sin decir palabra. El que René hiciera los honores de su cuerpo, los comentarios de Sir Stephen, la brutalidad de los términos que utilizaban los dos hombres le provocaron un acceso de vergüenza tan violenta e inesperada que se desvaneció el deseo que sentía de ser poseída por Sir Stephen y se puso a esperar el látigo como una liberación, el dolor y los gritos, como una justificación. Pero las manos de Sir Stephen le abrieron el vestido, forzaron su dorso, entrando y saliendo, acariciándola hasta hacerla gemir, humillada por su gemido y derrotada.

—Te dejo con Sir Stephen —le dijo entonces René—. Quédate como estás. Él te enviará a casa cuando quiera. ¡Cuántas veces no estuvo ella en Rouen, de rodillas, en actitud parecida, ofrecida a cualquiera? Pero entonces estaba atada por los brazaletes que le mantenían las manos unidas, feliz prisionera a la que todo se le imponía, a la que nunca se le pedía nada. Aquí, si permanecía sentadísima era por su propia voluntad, pues un solo movimiento, el que haría para ponerse de pie, bastaría para cubrirlo. Su promesa la ataba tanto como las pulseras de cuero y las cadenas. ¡Era sólo su promesa! Y, por humillada que estuviera, o precisamente porque estaba humillada, ¿no resultaba también dulce pensar que era su humillación, su obediencia, su docilidad, lo que hacía que no tuviera precio? René se fue y Sir Stephen lo acompañó hasta la puerta. Ella se quedó sola, quieta, sintiéndose más expuesta en la soledad que cuando ellos estaban allí. La seda gris y amarilla del sofá estaba lisa bajo su falda; a través de sus medias de nylon, sentía en las rodillas la lana enrollada de la alfombra y, en el muslo izquierdo, el calor de la chimenea en la que Sir Stephen había puesto tres leños que ardían silenciosamente. Encima de una cómoda había un reloj de pared antiguo con un tic-tac tan leve que sólo se oía cuando todo quedaba en silencio. O lo escuchaba atentamente, mientras pensaba en lo absurdo que era, en aquel salón ostentado y discreto, permanecer en la postura en que ella estaba. A través de las persianas cerradas, se oía el murmullo amodorrado de París pasada la medianoche. Al día siguiente por la mañana, a la luz del día, reconocía ella el lugar del sofá en el que ahora apo-

con los cristales bajados, el viento de la noche y la velocidad agitaban el cabello rubio y según de Jacqueline contra sus mejillas azules, su frente pequeña y sus ojos. Ella sacudía la cabeza para echarlo hacia atrás y lo posaba con la mano como hacen los muchachos. Una vez admitido que vivía en casa de O y que O era la amante de René, Jacqueline parecía encontrar naturales las familiaridades de René. No oponía el menor reparo a que René entrara en su habitación, con el pretexto de buscar algún documento, lo cual no era verdad, y O lo sabía, pues ella misma había vaciado los cajones del gran secreter holandés, con flores de marquetaría y tapa forrada de piel, siempre abierta, que tan mal armonizaba con René. ¿Por qué lo tenía? ¿Quién se lo había dado? Su pesada elegancia y sus medias claras eran el único lujo de la habitación, un tanto sombría, que se abría a un patio, orientada al Norte y cuyas paredes color gris acero y suelo frío encerado ofrecían un fuerte contraste con las alegres piedras que daban al muelle. Tanto mejor. Así Jacqueline no se sentiría a gusto. Así se averdía más fácilmente a compartir con O los dos habitaciones de delante, a dormir con U, como aceptara desde el primer día compartir el baño, la cocina, los maquillajes, los perfumes y las comidas. Pero O se equivocaban. Jacqueline se afirmaba apasionadamente a todo aquello que le pertenecía... a su piel rosa, por ejemplo... pero demostraba una indiferencia absoluta hacia todo lo que no fuera suyo. Si hubiera vivido en un palacio, no se habría interesado por el mío que si le hubieran dicho este palacio se tuyo y se lo hubiera demostrado con acta notarial. Que el cuarto gris fuera acogedor o no lo tenía sin cuidado y no fue por escapar de ella por lo que se decidió a dormir en la cama de O. Tampoco, para demostrar a U un agradecimiento que no sentía y que, no obstante, O le atribuyó, muy costumbre de abusar de él, o así lo creía ella. A Jacqueline le gustaba el placer y encontraba pródigo y agradable recibirlo de una mujer entre cuyas manos no se arriesgaba a nada. Cinco días después de destacar sus maletas, cuyo contenido O le ayudó a guardar en los armarios, alrededor de las diez, cuando René le dejó en casa después de cenar con ellas y se fue — al igual que las otras dos veces —, Jacqueline apareció, desnuda y húmeda todavía del baño, en el vano de la puerta de la habitación de O y le dijo:

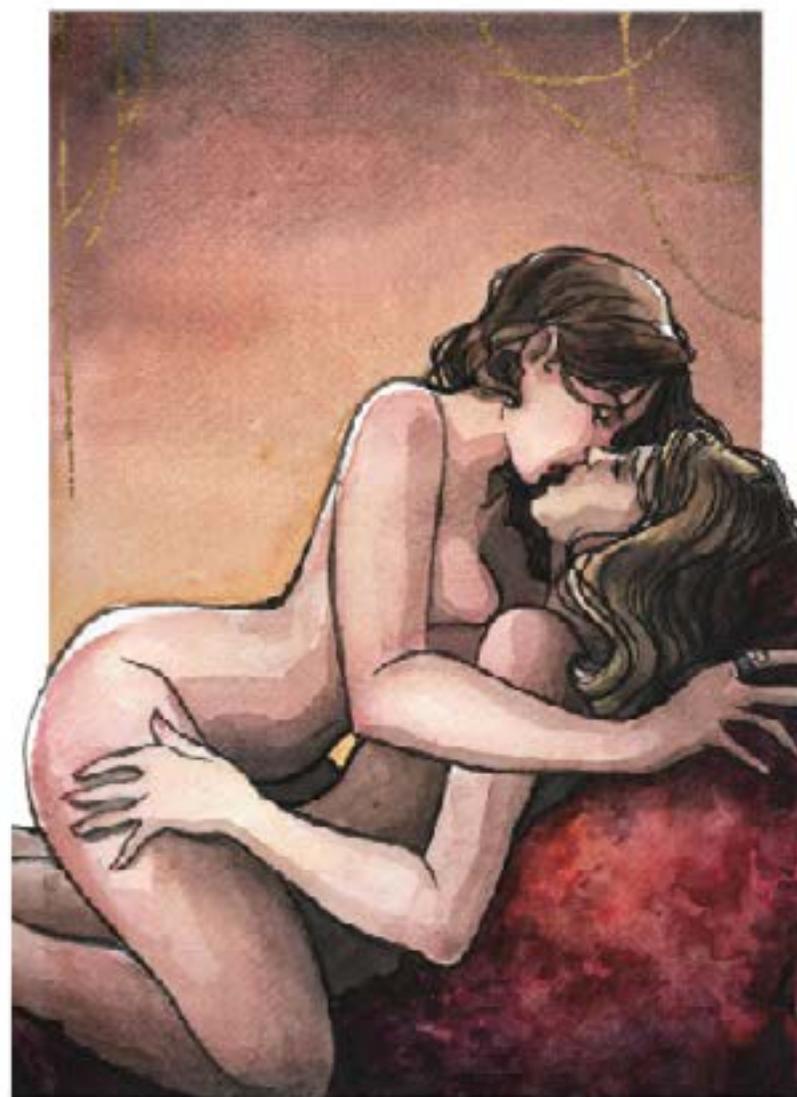
— ¡Estás seguro de que no vuelvo!

Sin esperar su respuesta, se metió en la cama. Se dejó besar y acariciar con los ojos cerrados, sin responder ni con una sola caricia, girándose al principio levemente, después más fuerte, más fuerte y, al fin, girando. Se quedó dormida a la luz de la lámpara rosa, arrojada en la cama, con las rodillas separadas, el busto un poco inclinado y las manos abiertas. Se veía brillar el sudor entre sus senos. O la tapó con la sábana y apagó la luz. Dos horas después, cuando la abrazó otra vez en la oscuridad, Jacqueline la dejó hacer, pero marmaró.

— No me fatigues demasiado, que mañana tengo que mafragar.

Fue por aquí entonces cuando Jacqueline, además de su profesión de mafragá, empezó a ejercer otra profesión no menos irregular pero si más absorbente: había sido contratada para hacer pequeños papeles en el cine. Era difícil averiguar si estaba orgullosa de ello o no, o si veía en aquello el primer paso de una carrera en la que deseaba hacerse célebre. Por la mañana, salía de la cama con más rubor que brío, se duchaba, se maquillaba a toda prisa, no aceptaba más que el tazón de café negro que O apenas había tenido tiempo de preparar y se dejaba besar la punta de los dedos, con una sonrisa maquinal y una mirada llena de rencor. O empujaba en su bata de vicuña blanca, con el pelo recogido y la cara lavada, tenía el aspecto plácido del que va a volverse a la cama. Pero no era así. O aún no se había atrevido a explicar a Jacqueline por qué. La verdad era que todos los días en que Jacqueline salía de casa a la hora en que los niños van al colegio y los empleados a la oficina, para dirigirse a los estudios de Boulogne donde estaba rodando U, que antes, efectivamente, se quedaba en casa toda la mañana, se vertía a su vez para salir.

— O te mandaré el coche — había dicho Sir Stephen—. Primero llevaré a Jacqueline a Boulogne





a cada una de ellas sin mirar el número que tenían grabado. O distribuyó las fichas. Las tres muchachas las miraron sin decir nada, esperando que hablara Anne-Marie.

—Tengo el dos —dijo Anne-Marie—. ¿Quién tiene el uno?

Le tenía Colette.

—Llévate a O. Es tuya.

Colette cogió los brazos de O y le unió las muñecas a la espalda con ayuda de las sillas. Luego la empujó ante ella. En el umbral de una puerta-ventana que se abría a un ala perpendicular a la fachada principal, Yvonne, que las precedía, le quitó las sandalias a O. La puerta-ventana iluminaba una habitación cuyo techo formaba como una especie de rotonda elevada. La cúpula, apenas esbozada, estaba sostenida al principio del arco por dos estrechas columnas, situadas a dos metros una de otra. El estrado, elevado sobre cuatro escalones, se prolongaba entre las columnas en un saliente redondeado. El suelo de la rotonda, al igual que el del resto de la habitación, estaba cubierto por una alfombra de felpa roja. Las paredes eran blancas, las cortinas de las ventanas rojas, y los divanes dispuestos en derredor de la rotonda rojos como la alfombra. En la parte rectangular de la sala, más ancha que profunda, había una chimenea y frente a la chimenea, un gran aparato de radio con tocadiscos y estanterías de discos a cada lado. Por eso la llamaban la sala de música. Por una puerta situada cerca de la chimenea, comunicaba directamente con la habitación de Anne-Marie. La puerta simétrica era de un armario. No había más muebles que los divanes y el tocadiscos. Mientras Colette hacía sentar a O en el extremo del estrado que en su parte central estaba cortado a pico, para las coclecas quedaban a derecha e izquierda de las columnas, las otras dos muchachas cerraban la puerta-ventana. Después de haber examinado las pezuñas, O advirtió entonces con sorpresa que la puerta-ventana era doble y Anne-Marie le dijo riendo:

—Es para que no se oigan tus gritos. Las paredes están forradas de cordón. Fuera no se oye nada de lo que pasa aquí. Echate.

La tomó por los hombros, la colocó sobre el fieltro rojo y la echó un poco hacia delante. Las manos de O se aferraban al borde del estrado, donde Yvonne las sujetó a una anilla y sus rictos quedaron en el vacío. Anne-Marie le obligó a doblar las rodillas sobre el pecho y después O sintió que le tensaban las piernas: unas cuerdas negras, hechas a los tobillos las sujetaban a las columnas por encima de su cabeza, de tal manera que lo único que se veía de su cuerpo era el surco de su vientre y sus nalgas abismales. Anne-Marie le acarició el interior de los muslos.

—Es la parte del cuerpo en la que la piel es más fina —dijo—. No hay que estropearla. Ten cuidado, Colette.

Colette estaba encima de ella, con un pie a cada lado de su cintura, y en el puente que formaban sus piernas avanzadas. O veía los contornos del litigio que tenía en la mano. A los primeros golpes, que le quemaron en el vientre, O gimió. Colette pasaba de la derecha a la izquierda, se paraba, volvía. O se debatía con todas sus fuerzas, creía que las cuerdas le desgarrarían la piel. No quería suplicar, no quería pedir clemencia. Pero Anne-Marie deseaba dominarla.

—Más aprisa —dijo a Colette— y más fuerte.

O se puso rígida, pero en vano. Al cabo de un minuto, cedía a los gritos y a las lágrimas, mientras Anne-Marie le acariciaba el rostro.

—Un poco más y todo habrá terminado. Sólo cinco minutos. Puedes gritar durante cinco minutos. Son y ventanillas, Colette, terminando a la media, cuando te avise.

Pero O chillaba no, no por piedad, no podía más, no podía soportar aquel suplicio ni un segundo más. Sin embargo, lo soportó hasta el final y cuando Colette bajó del estrado, Anne-Marie le sonrió.

—Dáme las gracias —dijo a O.

Y O le dio las gracias. Sabía bien por qué Anne-Marie había querido hacerla aotear de entrada.



LA LECHUZA

U no acertaba a comprender que hubiera habido un tiempo en el que dudara en hablar a Jacqueline de lo que René, acertadamente, llamaba su verdadera condición. Ya le había dicho Anne-Marie que cuando saliera de su casa habría cambiado. Pero ella no creía que pudiera cambiar tanto. Le parecía perfectamente natural, con Jacqueline otra vez en casa, más radiante y más fresca que nunca, no acordarse ya para bañarse ni para vestirse. De todos modos, Jacqueline prestaba tan poca atención a todo aquello que no fuera ella misma, que hasta dos días después de su llegada, al entrar de improviso en el cuarto de baño en el momento en que U, al salir de la banera, hizo tintinear en el esmalte del borde los fierros de su ventre, no reparó en el disco que colgaba entre las piernas de U ni en las marcas de los latigazos que le cruzaban los muslos y los senos.

—¿Qué tienes ahí? —le preguntó.

—Ha sido Mr Stephen —respondió U, y añadió, como si fuera lo más natural—: René me entregó a él y él me ha hecho poner una placa con su nombre. Mira. Mientras se secaba con el albornot, se acercó a Jacqueline quien, de la impresión, se sintió en el tubarete licuado, para permitirle tocar el disco y leer la inscripción.

Después, se quitó el albornot, se volvió y señaló con la mano la S y la H que tenía grabadas en las nalgas:

—También me hizo marcar con sus iniciales. Lo demás con golpes de fuerza.

Generalmente, me azota el ano, pero hay veces en que me hace azotar por su utilidad negra, Jacqueline la miraba sin pronunciar palabra. O se echó a reír y fue a darle un beso. Jacqueline, asustada, lo rechazó y huyó hacia el dormitorio. U acabó de secarse tranquilamente, se perfumó y se cepilló el pelo. Se puso el cepillador, las medias y las chinelas y cuando, a su vez, entró en el dormitorio, su mirada se tropezó en el espejo con la de Jacqueline que estaba peinándose sin darse cuenta de lo que hacía.

—Apriétame el cepillador —le dijo—. Parece que te azombra. ¿No te lo ha contado René, a pesar de estar enamorado de ti?

—No lo entiendo —dijo Jacqueline. Y, revolviendo de entrada qué era lo que más la sorprendía, añadió—: Parecen estar orgullosos. No lo entiendo.

—Cuando René te lleve a Royce lo comprenderás. ¿Ya te acostaste con él?

Una oleada de sangre urvado le cara de Jacqueline que movió negativamente la cabeza con tan poca naturalidad que U volvió a echarse a reír.

—Míerme, querida. Eres estúpida. Tienes perfecto derecho a acostarte con él.

Pero tú no es motivo para que me rechaces. Deja que te acaricie. Te hablaré de Royce.

¿Terma Jacqueline que U le hiciera una violenta escena de celos y cedio porque se sentía alruida, o fue por curiosidad, para obtener explicaciones de U, o, simplemente, porque le gustaban la paciencia, la lentitud y la pasión con que U la acariciaba? Lo cierto es que cedió.

—Cuanta —dijo después a U.

—Sí, pero antes bícame la punta de los senos. Ya es hora de que empieces a acostumbrarte, si quieres servir de algo a René.

Jacqueline obedeció y obedeció tan bien que hizo gemir a U.

—Cuanta —también.

Por fiel y claro que fuera el relato de U y pese a que ella misma era prueba material de cuanto decía, a Jacqueline le pareció delirante.

—¿Y vas a volver en septiembre? —le preguntó.

—Cuando regresemos del Mediodía. Yo misma te llevaré. U te llevará René.

parar, ni quemes serian los invitados del Comandante.

Poco durmió con ella el resto de la tarde y por la noche ordenó que los sirvieran a los dos la cena en su habitación. Sabieron a las once. O iba envuelta en una gran capa de montaña color carmín y calzaba zapatos de madera. Natalie, con jersey y pantalón negro, la llevaba sujeta por la cadena cuyo mosquetón estaba enganchado al brazalete que llevaba en la muñeca derecha. Conducía Sir Stephen. La luna, casillena, estaba alta e iluminaba con manchas como de nieve la carretera, los árboles y las casas de los pueblos, dejando todo lo demás en una negrura de tinta china. Todavía se veían grupos de personas en las puertas y, al paso de aquel coche cerrado (Sir Stephen no había bajado la capota), se percibía cierto resaca de curiosidad. Ladaban los perros.

Donde daba la luz, los silbos parecían traves de plata flotando a dos metros del suelo y los cipreses, plumas negras. En aquel paisaje, que la noche hacía fantástico, nada parecía real más que el olor de la salvia y el espiago. La carretera subía constantemente y, sin embargo, el mismo aire caliente envolvía la tierra. O se quitó la capa. Allí no la veían, ya no había nadie. Diez minutos después, pasado un bosque de robles verdes, en lo alto de una cueva. Sir Stephen amonó la marcha ante una tapia en la que había una puerta cochera que se abrió al acercarse el automóvil. Paró en un antepatio, mientras alguien cerraba la puerta de la tapia. Bajó del coche e hizo bajar a Natalie y a O quien por orden suya dejó en el coche la capa y los zapatos. La puerta que él empujó se abrió a un claustro particado Renacimiento del que sólo quedaban tres lados y, por el cuarto, el patio embaldosado comunicaba con una terraza embaldosada también. Una decena de parejas bailaban en la terraza y el patio y, en mesitas iluminadas por velas, había mujeres muy escotadas y hombres con chaquetilla blanca. El tocador estaba bajo la galería de la izquierda y un buffet, en la de la derecha. Pero la luna iluminaba tanto como las velas y cuando dio de lleno en O a la que conducía Natalie, que era como una pequeña sombra negra, los que le vieron dejaron de bailar y los hombres que estaban sentados se pusieron de pie. El camarero que se ocupaba del tocador, al notar que ocurría algo, dio media vuelta y estupefacto, paró el disco. O dejó de avanzar. Sir Stephen, insoportable dos pasos detrás de ella, esperaba también. El Comandante apartó a los que se habían agrupado en torno a O y empezaban ya a llevar antor- chas para verla mejor.

—¿Quién es? — preguntaban —. ¿A quién perteneces?

—A ustedes, si la quieren — respondió.

Y se llevó a Natalie y a O a un rincón de la terraza en el que había un banco de piedra recubierto por una colchoneta y adosado a un muro bajo. Cuando O estuvo sentada, con la espalda apoyada en el muro y las manos descansando en las rodillas y Natalie, en el suelo, a la izquierda, a sus pies, rodeada con la cadena enganchada a la pulsera, él se alejó. O lo buscó con la mirada y, al principio, no alcanzaba a verle.

Después lo advirtió, tendido en una tumbona en el otro extremo de la terraza. Podía verla y ella se sintió más tranquila. Volvía a sentir la misma y las parejas bailaban de nuevo. Algunos se acercaban a ella como por casualidad, sin dejar de bailar. Luego, uno lo hizo sin dudarle y era la mujer la que arrastraba al hombre. O los miraba fijamente con los ojos muy abiertos bajo su plumaje, como los ojos del ave nocturna que figuraba. Era tan fantástico su aspecto que lo que parecía más natural, que la gente le hiciera preguntas, no se le ocurrió a nadie, como si hubiera sido una lechuza de verdad, sorda al lenguaje humano, y muda. Desde la medianoche hasta que, hacia las cinco, el día empezó a blanquear el cielo por el Este, a mediodía que la luna se debilitaba mientras caía por el Oeste, se acercaron a ella varias veces, la tocaron, varias veces la rodearon, varias veces le abrieron las rodillas, le levantaron la cadena, acercaron uno de aquellos candelabros de dos brazos de cerámica provenzal —y ella sentía que la llama de las velas le calentaba el interior de los muslos—, para ver cómo estaba sujeta la cadena. Hubo incluso un americano borracho que la asió riendo, pero cuando se dio cuenta de que tenía en la mano la



I. Decisivo como una carta

Aunque, ¿por qué los llaman peligrosos? Eso es algo, por lo menos, impredecible. Algo que parece hecho, contando con que nos sentimos medianamente valientes, para intentar a leerlos y exponernos al peligro. Y por algo será que las Sociedades Geográficas aconsejan a sus miembros no hacer mucho lance en los peligros corridos. No es por modestia, sino por no tentar a nadie (como se ve todavía por la facilidad de las guerras). Pero ¿qué peligro? Hay uno, por lo menos, que veo claramente desde aquí. Es un peligro modesto. Evidentemente, La historia de O es uno de esos libros que marcan al lector, que no lo dejan como lo encontraron, sino cuidadosamente marcados a la influencia que ejercen y transformándose con ella. Después de varios años ya no son los mismos libros. De manera que, muy pronto, los primeros críticos parecen haber sido un poco bobos. Pero ¿qué importa, un crítico nunca debe dudar en ponerse en ridículo. De manera que lo más sencillo será confesar que yo no sé muy bien por dónde ando. Avanzo por O de un modo curioso, como en un cuento de hadas —ya se sabe que los cuentos de hadas son las novelas eróticas de los niños—, como en uno de esos castillos encantados que parecen abandonados y, sin embargo, los sillones confundidos, los taburetes y las camas de barrotes están bien sacudidos, como los látigos y las fustas que lo están, digamos, por naturaleza. Ni asomo de herrambes en las cadenas, ni el más leve vaho en las baldosas de colores. La primera palabra que se me ocurre cuando pienso en O es decencia. Palabra difícil de justificar. Dejémosla. Y ese viento que atraviesa sin parar todas las habitaciones. Alguna también en O no sabía decir qué espíritu puro y violento, sin parar, sin necesidad alguna. Es un espíritu ductivo al que nada arredra, de suspiros en armonía y de éxtasis en ruidos. Y a decir verdad, en general mis preferencias son otras: me gustan las obras en las que el autor vacila en las que deja entrever, por cierta turbación, que el tema lo intimidó; que dudó de si llegaría a salir con bien. Pero la historia de O, está llevada, de principio a fin, como una pieza. Te hace pensar más en un discurso que en una simple efusión: en una carta más que en un *Utario íntimo*. Pero una carta dirigida ¿a quién? Un discurso para convencer ¿a quién? ¿Y a quién preguntárselo? No siquiera sé quien es usted. Que es una mujer no lo dudo. Y no tanto por esos detalles en los que se complace, los vestidos de satén verde, los castidores y las faldas levantadas varias vueltas: como un mechón de pelo en un bigudi, sino en que: el día en que René abandona a O a nuevos caprichos, ella conserva la suficiente presencia de ánimo para observar que los zapatillas de su amante están ruidas y que habrá que comprar otras. Es algo que me parece casi inconcebible. Es algo que a un hombre nunca se le hubiera ocurrido, o, por lo menos, no se hubiera atrevido a decir. Y, sin embargo, O, a su manera, capta un ideal vital. Vieil o, cuando mecen, masculino. ¿Por fin una mujer que confiesa! ¿Confiesa el qué? Eso que las mujeres siempre han rehusado (pero nunca tanto como hoy). Eso que los hombres siempre les reprocharon, que no dejan de obedecer a su sangre: que en ellas todo sea sexo, incluso su espíritu. Que habría que

alimentadas sin coque, llevarlas y maquillarlas sin coque, pegarlas sin coque. Que ellas necesitan, simplemente, un buen año y un año que desconfie de su bondad: porque ellas, para hacerse amar por otros, utilizan todo el amor, la alegría y el carácter que les infunde nuestra ternura en cuanto ésta se les manifiesta. En suma, que han de llevar el látigo cuando van a recibir. Son pocos los hombres que no hayan soñado con poseer a una lustrine. Pero, que yo sepa, ni una sola mujer había soñado con ser Justine. Por lo menos, soñado en voz alta, con ese orgullo de la queja y del llanto, esa violencia arrolladora, con esa rapididad del sufrimiento y esa voluntad, tenaz hasta el desgarrar y el estallido. Mujer, tal vez, pero con carácter de caballero y de cruzado. Como si en ti llevases las dos naturaleza o el destinatario de la carta se relaciona tan presente a cada instante que tú hicieras tujos y su voz. Pero ¿qué clase de mujer, qué era tú? De todos modos la Historia de U viene de lejos. En primer lugar observo en ella ese sosiego, esos espacios que se hacen en un relato que ha sido concebido durante mucho tiempo por el autor que se le ha hecho familiar. ¿Quién es Pauline Réage? ¿Una simple sonadora como hay tantas? (Ella dice que basta con escuchar el corazón. Es un corazón al que nada para). ¿Es una mujer de experiencia que pasó por ello? Que pasó por ello y se acordaba de que una amante a que empezó tan bien —o por lo menos, tan seriamente, con acortismo y castigo—. Acaba tan mal, en un placer más bien soledad, por que a fin de cuentas, estamos de acuerdo, O se queda en aquella especie de casa de citas en la que la hizo entrar el amor, se queda y no se encuentra tan mal. Sin embargo, a este respecto:



Conclusión

Conclusión:

“Placeres ocultos: Historia de O” me ha servido para pensar y crear un producto que puede llegar a ser interesante, es la primera vez que pienso en algo como esto y creo que podría ser una buena idea para poder distribuirla en el mercado. Es la primera vez que hago un libro ilustrado al completo como proyecto. Me ha ayudado a comprender y centrarme en una historia más compleja para conseguir a su representación gráfica y obviamente que estas recreaciones o ilustraciones sepan contar una historia o escena sin necesidad de texto que lo acompañe. A decir verdad este trabajo ha supuesto un reto para mí que he sabido manejar gracias al aprendizaje en los últimos años. En trabajos anteriores he llegado a realizar diversos tipos de proyectos, pero a este en concreto le he dedicado mucho más además de ser un rompecabezas para mí en muchos sentidos sobre todo al principio. Uno de los motivos por los que me suele costar y me costó empezar el proyecto es mi preocupación relacionado con mi estilo artístico y pienso que es algo que por fin estoy obteniendo gracias a la influencia de muchos artistas que me aportan cosas distintas. Dudaba de si podía llegar a funcionar con este proyecto y al final es algo que me ha dado mucha satisfacción al ver que ha funcionado tras apreciar el resultado final. Hablando de lo conseguido me siento realizada con lo que he trabajado tras todo lo aprendido aun sabiendo que no he conseguido todo lo que me propuse. Pienso que todavía me queda un largo recorrido por recorrer para aprender y trabajar duro de cara a crear cualquier proyecto. No solo tengo que decir que he aprendido en el proceso se llevaba a cabo sino que también me ha permitido mejorar en muchos sentidos en lo referente a la producción artística y el marco teórico de investigación y recopilación de información. Seguramente este proyecto necesite más tiempo de dedicación, adición de datos y alguna que otra mejora o cambio pero pienso que es un producto que tiene mucho potencial y puede llegar a tener futuro en el mercado.

Bibliografía y webgrafía

Bibliografía y webgrafía

Webgrafía:

-Infobae (2013) La autora erótica más famosa tenía doble vida. Infobae. Recuperado el 12 de enero de 2013, de <https://www.infobae.com/2013/01/13/1064714-la-autora-erotica-mas-famosa-tenia-doble-vida/>

-Maeso, N. (2019) Comisuras, un viaje para los sentidos. Placer con sentido. Recuperado el 22 de enero de 2019, de <https://www.placerconsentido.com/2019/01/comisuras-un-viaje-para-los-sentidos.html>

-Tiendaretro. (2020) El erotismo en los años 50. Tiendaretro. Recuperado el 3 de enero de 2019, de <https://www.tiendaretro.online/el-erotismo-en-los-anos-50/>

-Alicia(2006) El erotismo de antaño. árealibros. Recuperado el 29 de noviembre de 2006, de <http://arealibros.republica.com/literatura-erotica/el-erotismo-de-antano.html>

-Alicia (2007) El erotismo en el libro del buen amor. En el tintero. Recuperado el 8 de febrero de 2009, de <http://en-el-tintero.blogspot.com/2007/02/el-erotismo-en-el-libro-del-buen-amor.html>

Bibliografía:

-T. (2011) Unas pequeñas ideas sobre BDSM. Cuaderno de BDSM , Vol 14. Recuperado de <https://cuadernosbdsm.wordpress.com/2013/07/31/cuadernos-de-bdsm-especial-no1-2/>

-Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Austria. Recuperado de http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/identidad_imaginaria/Tema_III/Sigmound_Freud_Tres_Esayos_sobre_la_sexualidad.pdf

-Rúa Pérez, M. (2013) La generación femenina de 1950 y el cambio social (1950-2000) (Tesis doctoral).Recuperado de http://consellodacultura.gal/mediateca/extras/CCG_ig_album_antro_dm_055.pdf

-Réage, P. (1954) Historia de O. Francia: Jean-Jacques Pauvert

-Labrador, F. (2000) Enciclopedia de la sexualidad. España: ESPASA

-Alexandrian, S. (1990). Historia de la literatura erótica. Barcelona: Planeta

-Hurtado Martínez, L. (2017) Todo el mundo lo hace (Trabajo de Fin de Grado). Recuperado de <http://dspace.umh.es/bitstream/11000/3796/1/TFG%20Hurtado%20Mart%C3%ADnez%2C%20Laura.pdf>

Anexo

Anexo:

Por último y no menos importante, mostraré en este anexo lo que pretendía con este pack, cómo y con qué vendrá acompañado nuestro libro ilustrado. No podemos olvidar que aunque estamos hablando del proceso de creación de un libro erótico ilustrado sigue siendo la presentación de un producto, un objeto fetiche coleccionable dedicado a todo aquel que quiera experimentar en la cama o en donde quiera además de relanzar y dar a conocer los clásicos de la literatura erótica. A continuación se mostrará brevemente en su totalidad el producto y lo que ofrece.

Edición limitada

¿Eres amante de la literatura erótica?
Este pack está hecho para ti.



Libro + producto sorpresa.



El libro iría dentro de una caja parecida a la que se muestra en la imagen pero de un tamaño de 10x25x20 cm, medidas adecuadas para que no solamente pueda portar la obra literaria ilustrada sino también una serie de productos. Dentro de ella encontraremos:

- libro erótico (en este caso “Historia de O”)
- marcapáginas
- productos/juguetes sencillos acompañando a la obra (en este caso antifaz, esposas o fusta/látigo)

Marcapáginas:

